

**Poemas**

**Tamara Domenech**

Tapa: Polimorfa. Óleo pastel sobre papel.  
Poemas escritos entre el 2009 y el 2015.

Domenech, María Tamara

Poemas / María Tamara Domenech; ilustrado por María Tamara Domenech: prólogo de Daniel Samoilovich. - 1a ed adaptada. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires: María Tamara Domenech, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-1073-3

1. Poesía Argentina. I. Domenech, María Tamara, ilustr. II. Samoilovich, Daniel, prólogo. III. Título.

CDD A861

## La intensidad inocente

por Daniel Samoilovich

Yo desconfío de las direcciones.  
Las sorpresas están en todas partes.  
Tamara Domenech

Dos dimensiones juega con tres dimensiones, se intervienen mutuamente: los dibujos en los márgenes de una hoja de cuaderno son seres vivos, que mueren si son tachados por un maestro implacable; pero también el propio cuerpo puede ser una especie de hoja, en la que se escribe como se escribe en un cuaderno de deberes. Se escribe “Pelos x Tamara” en la axila, y Tamara queda transformada en una obra, o un animal-obra, o un texto de tres dimensiones.

Se puede dibujar sobre los cuerpos como se puede dibujar sobre las hojas, pero las hojas también pueden hacer dibujos. Las que se desprendieron de un árbol este otoño son capaces de pintarse rostros a sí mismas con una fibra.

Todo está aquí animado: los barriletes buscan un piolín, los cordones de zapatillas caminan por los cables de luz. Los sonidos pueden transformarse en palabras, de solo andar, sueltos, en el viento. Los verbos son activos y presentes: todo es acción, incluso los sueños y sin decir “agua va” se pasa de un plano a otro, de una dimensión a otra. La guía se extravía, la brújula está loca, el sentido sólo puede ser hallado por asalto, por casualidad. La lógica es, sobre todo y todo el tiempo, la lógica del objeto encontrado.

Las expresiones *ready-made* o *prêt-à-porter* también servirían para describir esta lógica: se trata de cosas que están listas para ser llevadas con uno, o, mejor, es uno el que está — el que debería estar— dispuesto a llevarse todo a casa, pues cualquier cosa abandonada puede ser —es— alhaja, maravilla.

Qué lejos estamos, sin embargo, de lo real maravilloso de cierto surrealismo: no hay en estos poemas y dibujos una profusión de imágenes, una realidad adornada con metáforas pensadas para sorprender. La imaginación no actúa aquí en virtud de un programa, sino de una necesidad, de una propensión que lleva a veces, incluso, a la pesadilla. Porque la imaginación aquí te tiene, te lleva, y en ese dejarse llevar está la intensidad, la absoluta seriedad del juego. Estos textos muerden y no sueltan: si se dice de alguien que tiene zapatos que son campanas de vidrio, no se abandona esa imagen para pasar a otra imagen o metáfora: hay que andar con cuidado, porque estos zapatos transparentes pueden romperse, y un rato más tarde... los zapatos suenan y uno se despierta. ¿Qué tiene de raro? ¿No se había dicho ya que eran campanas? Resultado: el lector lentamente aprende a creer lo que se le dice, a creer que lo se le dice es verdad, “la verdad de un imposible”.

La intensidad inocente: inocente de toda programación, culpable solamente de ser intensa. De esa intensidad, viene la felicidad del lector: viene por el envión, por dejarse llevar a través de ese paisaje donde el lirismo está en todas partes, en ninguno en particular. En el propio andar, en el propio abandono, quizás.

## **burbuja en el pico de una botella**

/

Dibujo una moto con plasticola rosa.  
El papel vuela con el viento que me da en la cara, en la espalda, los ojos lloran.  
La velocidad de mis manos no me asusta.  
Voy por un paisaje en el que los cables de la tierra se conectan con el canto de los pájaros.  
Es una intensidad inocente.  
La seriedad me inquieta.  
No busco llegar.  
Viajo por una ruta de plasticola azul.  
Cierro los ojos.  
Con un par de guantes negros aprieto los manillares.  
Qué canta el viento.  
Qué quiero que escuche.  
Nombro un monte de plasticola verde.  
El cielo que enmarca el dibujo.  
Mi ropa.  
Un casco que se desabrocha.  
Mi pelo hacia adelante.  
Es mi pelo por todas partes del paisaje.  
Abro los ojos.  
No voy a caerme.

/

Dispongo una hoja de otoño en una pecera  
en la que coloco un ventilador.  
Si los muertos bailan no siento miedo.  
Las palabras.  
Mi madre a los 18 años dijo, estás loca.  
Había hecho un objeto para que la belleza llorara.  
A una cabeza de telgopor le delineé los ojos con maquillaje y le pegué en la mejilla una  
gota de cristal.  
Mi padre a los 18 años me fotografiaba con la cabeza rapada.  
¿Festejaba así la rebeldía de la cabeza de telgopor comprado?  
Pero no se quedaba conmigo. Yo no tenía las llaves de su corazón.  
A mí me importan las sensaciones.  
Más que la experiencia.  
Las sensaciones hacen a la reflexión de una experiencia.  
Ella es la depositaria de las palabras.  
De los vivos.  
A mí la muerte no me asusta si tiene un fin.

Como por ejemplo, querer.  
Yo quiero un baile sin compás.  
Cabezas que desfilan dentro de mi cabeza.  
El sonido es el de un corte con trincheta.  
En dos. Padre y madre y al revés.  
Así entiendo el contorno de mis sentimientos.  
Las hojas del otoño esperan una mano que las levanten de donde están.

/

Recorto dos amigas de papel glasé y salimos a pasear.  
Nuestros pasos son notas de un piano alegre en un jardín que no tiene faroles.  
Si nos soltamos de las manos nos perdemos.  
El cielo nos mete dentro de una bolsa de tela.  
Blanca. Limpia. Con olor a perfume.  
Pero, si le hiciéramos caso, nos sorprendería una duda.  
Salimos para afirmar.  
La noche extingue los colores, las formas, el contorno de nuestros cuerpos.  
Y, en vez de arrepentirnos, nos escuchamos mejor.  
Somos una loba de tres cabezas, ágil y torpe a la vez.  
Es imposible no caerlos con los ojos hacia adelante.  
Y reírnos sobre el pasto mojado por un rocío artificial.  
Nos olvidamos de la ropa  
convertida en bandera que agitamos, acostadas, con las manos hacia arriba.  
Flamea con el humo de las parrillas.  
Con el humo de las chimeneas.  
Con el humo de los cigarrillos de los chicos jardín.  
Las palabras también se escapan.  
Somos las que creemos tocar.  
A una de mis amigas mi respiración le dice, torciste por donde iba  
y a la otra, por fin.  
Los pies se cruzan para alcanzar las flores.  
Lo que arrancamos se vuelve dúctil.  
Edificios con vidrieras.  
Calles sin semáforos.  
Somos cazadoras de los pájaros que sueñan buscándose en el aire.

/

En una aureola de humo de cigarrillo salimos de la cama.  
Las nubes son rosas, violetas, celestes.  
Buscamos las estrellas que no se ven.  
Sin proponernos un tema, surgen coincidencias con letras que cuelgan de barbas y labios rojos.

Vos decís, ese invento lo imaginé mientras dormía.  
Y yo te creo porque me visto igual.  
A veces, la cerveza no alcanza para llenar el barril de mi mente.  
Y llegás para que las cortinas de mi casa se impregnen con el perfume de un país soñado.  
No son estatuas las que desfilan a lo largo de nuestras palabras.  
Son gñomos taciturnos que consiguen un postre.  
Quiero que vengas.  
El día que mejor te quede.  
Escucho el timbre de la puerta esté donde esté.  
En el cielo las palabras importantes no se oyen.  
Somos una luz que presiente la quietud.  
Es la forma que encontramos de pensar.  
Entre pitada y pitada lo que está por ocurrir.  
Y se precipita después de un silencio.  
La interrogación.  
La lluvia.  
Una estantería.  
Libros muertos con palabras súper útiles.  
Seamos así. Aureolas escapándose de una habitación.

/

Se nos vuelca un vaso de agua en el piso del patio.  
Intentamos secarlo con pajitas y se expande hacia otros lados.  
Un hombre le pregunta a su mujer por qué no compró pañales.  
Una manada de pájaros vuela hacia su nido.  
Una ambulancia estaciona en la avenida Nazca.  
La copa de los árboles nos tapa la cara de esmero.  
Si ensuciamos escuchamos el paisaje.  
Llenamos un balde y dejamos que rebalse, con tal de no ver siempre gatos y palomas.  
En cambio de pasar a otra cosa llevamos un registro.  
En tal casa tal palabra.  
En tal casa tal silencio.  
Y, mientras tomo nota, vos tirás gotas a los vecinos.  
Una varita mágica nos hace actuar directamente.  
La lluvia.  
Un mensaje.  
Alguien fijándose en nosotros.  
¿No tienen nada más útil para hacer?  
Escuchamos.  
Y tiramos pajitas para que sigan el dibujo hacia las casas que no vemos.  
Nos alejan con trapos amarillos.  
Si cerramos la puerta los experimentos se tuercen.  
Queremos avanzar.

Cuanto más lejos vayamos más posibilidades.  
Descalzos y con vasitos comenzamos una caminata.  
Qué palabras existen en las veredas.  
Qué imágenes tienen sus silencios.

/

Globo.  
Niño rojo.  
Te inflo de infinito.  
Así creamos una danza en el día que respiramos.  
Si te vas te pongo una estampita en la mochila.  
Yo no creo.  
Para que nunca te pasen cosas malas.  
Que un árbol enreda.  
El azar es pinchudo.  
El viento se vista inalcanzable.  
Globo.  
Niño azul.  
Te inflo con tus ojos alegres.  
Así creamos la astucia de los objetos que se ríen de la actuación de las palabras.  
Somos una condensación.  
Un festejo común de vírgenes y veredas, santos y casas.  
Creo en todo lo que dicen.  
Prefiero la ingenuidad.  
Mi trato con vos es de un color claro.  
Globo.  
Niño amarillo.  
Te inflo hasta el sol.  
El hilo que está atado a nuestros cuerpos.  
Así sostenemos las maravillas con una mano.  
Y las soltamos invisibles en la noche.  
Viento. No lo lleves, tan lejos, que no lo pueda ver.

/

Sostengo la razón con un turbante.  
Tiene pinchos, margaritas, un lago extendiéndose hacia las raíces de la tierra.  
Una toalla de moda.  
Una sábana inscripta de los dos lados.  
Un telar amarillo tejido con una máquina industrial.  
Mi turbante no me turba.  
Se imanta con los rayos violetas del sol después de la tormenta.  
La luna está por la mitad.

En donde el cielo negro no le pertenece.  
No quiero ser una planta o un animal.  
Si no más bien los bebés que arropo con mi manta.  
No importa el contorno ni la calidad.  
Cura si se aprende a hacer un torniquete.  
Con estas manos basta.  
La danza de los dedos en el acto de la actuación.  
Mi turbante es un moño que no se despedaza.  
Un peinado que inventé.  
Los brazos.  
Hacia arriba del espejo destilan la pena de un accesorio.  
Si mi mente crece mis pies me llevan.  
Y sé volver cada vez que lo preciso.

/

La ropa para enamorarse tiene que tener más de dos mangas y un cinturón.  
Vení, pasá, te digo, con un rompimiento de tela de avión celeste.  
A vos te intriga pero te da miedo romperlo.  
Yo lo estiro hacia tu cara que muta de un color a una pregunta.  
No sabés por qué no existe una prenda con dos cuellos y cuatro mangas.  
Yo quiero compartir lo puesto y después soñar con una casa.  
Saltás hacia mí sin palabras.  
El choque es el recuerdo de una flor de estación, contenta con lo que le toca.  
La memoria de la memoria que la hace estar en pie, en un mismo cantero.  
Sin darnos cuenta caminamos con la forma de una estrella.  
No hace falta que los dos vayamos con los ojos abiertos.  
Es por turnos.  
El cierre está desabrochado.  
Cuando me toca a mí avanzo por envión.  
Me parece fácil transportar un gusto.  
No detengo lo que veo.  
Vestidos rosas de chifón.  
El aire que doblan los carteles.  
Un paquete de cigarrillos encendidos en un ritual con la forma de nuestra campera.  
Botas.  
Discos.  
Anillos.  
Cuadernos.  
Si camino con vos no me importa si me adueño de la noche.

/

Para acercarme a lo que quiero, me siento.

La ventanilla del vagón de un tren es el marco que marca lo que pasa.  
Un hombre anuda las cortinas y abre la ventana que lo despabila.  
Un plátano mueve su sombra sobre una pared.  
La mente es una pulpa de sombras que baila en la casa.  
Hay rayos de sol en mi cara y dentro de los insectos que chocan con el vidrio.  
No caen.  
Se golpean.  
Y buscan los frutos de las plantas.  
Una madre decora con volados la ropa de una niña llorona antes del colegio.  
La máquina altera la respiración.  
Y la retengo para acompañarla a que busque los pañuelos como excusa.  
Hay árboles que llegan.  
Desde la ventanilla donde apoyo mi cabeza.  
Escombros en contenedores que se encuentran por casualidad  
y se imitan desde entonces.  
Mosaicos en escuadra cortados con perforadora.  
Hay aros en las orejas del paisaje.  
Perlas doradas que destellan un augurio.  
Dos narices que se chocan en un montículo de pisos.  
El movimiento del operador es el movimiento de los pensamientos.  
Sentada, los cables de luz se enamoran a través de una presentación técnica.  
Las sombras de las plantas quedan atrás.  
Una danza las invita a transformarse.  
El viento mueve hojas que no me arrastran.

/

Construimos un avión de arcilla.  
En las butacas hay flores de cemento con pétalos rosas y el iris amarillo.  
Moviéndonos seguimos nuestra respiración dentro de otra.  
Una vez en la cama nos tapamos hasta la cabeza.  
El mínimo aire arrastra las cosas más pesadas.  
Las flores de la cabeza nos llevan hasta un paisaje de estalagmitas.  
En el que las piedras rosas, las piedras amarillas son palabras.  
Húmedas, puntiagudas, heladeras.  
Nuestras manos son una cueva.  
Yo me siento protegida.  
Del suelo brota una catarata violácea.  
Una risa blanca.  
Un molusco dorado.  
Te sacás la ropa y te metés en el barro.  
La repugnancia deja de existir.  
Por mimetización de los materiales dudamos del aire libre.  
Por donde pisás se ensancha.

Sentimos una expectación sin lágrimas.  
Emociones condensadas en imágenes simples.  
Arcilla.  
Avión.  
Cama.  
La respiración del paisaje dentro de la nuestra.

/

El susto es un muñeco amarillo de peluche.  
De la vidriera, sin permiso, se interpone en mi mente que lo compra.  
Un chocolate calienta la tranquilidad con su color.  
Y se produce una impaciencia cascabel.  
Yo no cuido ni tapo ni alimento una mercancía.  
El muñeco pide una dedicación de cachorro abandonado.  
Desde una cajita de cartón, forrada con papel celofán azul, escribe una frase con marcador negro.  
Esta es mi casita dentro de tu casa.  
Y se desprende una bufanda gris con hilos plateados que comunica pertenencias.  
Pienso en la palabra disolución.  
La sobra.  
Una correa.  
El fondo de un cacharro.  
Si lo persuado se queda.  
Hay olor en un rincón de la cocina.  
Un olor que habla.  
Un olor que pide.  
Un muñeco que no se deja acariciar.

/

Nos sumergimos en un vaso de cerveza.  
Somos desnudos y dorados.  
Decís, por suerte no escucho la cuerda de mi juguete.  
Y yo asiento el aquietamiento de una máquina inservible.  
La verdad de la ropa limpia son las manos, no un motor.  
Y burbujecemos el placer de no ser parte de un imperio.  
En el mar los diccionarios se disuelven.  
Por obtusas y valientes que sean las palabras.  
Nadar nos permite el piso de las cosas.  
Te veo abierto y pienso como una manifestante.  
Cerrarás los ojos.  
Si dormitamos la casa es un partido político en donde sentir el destino de las horas.  
Lo que queremos si no somos felices.

Tus brazadas son contra un libro comercial.  
Cuando menos impaciencia mejor nos va.  
Nuestras mentes se nutren de una nicotina que pronuncia una mansión.  
En este vaso cabe nuestro barrio.

/

Alumbramos la conversación con la llama de un encendedor verde claro.  
Salís del trabajo y contás, tu reina te da marcadores y hojas para empezar la jornada.  
No estás feliz.  
Y agregás, ella dice, esta es la flor que quiero y espera respuestas, no creaciones.  
Te pido otro cigarrillo y acoto que lo mejor es lo que nos pasa por casualidad.  
Conocerte.  
Vos preguntás cómo se gobierna  
si la casualidad tiene un gobierno.  
Yo creo que todo tiene un gobierno pero no sé, cómo se manifiesta en este caso.  
Y me siento de tu lado.  
Decís, somos un tiempo en un cuerpo.  
Esa mujer me fastidia.  
Y te propongo caminar para arrancar las flores de los canteros.  
Soplamos la llama verde que nos levanta.  
En la ciudad las flores se compran o se roban.  
Como el tiempo del trabajo.  
De la mano buscamos pensamientos amarillos en las clínicas privadas de salud.  
Queremos la palabra renuncia.  
Odiarnos la palabra renuncia.  
Los bolsillos de nuestras camperas se vuelven fértiles.  
Los cabos se enredan a un mástil de nuestras intenciones.

/

Un paquete vacío de galletitas es nuestro espejo.  
Somos acción.  
Arrugas insistentes dictadas de las manos a la boca.  
Un reflejo que pregunta.  
Cómo es que hay hombres libres que trabajan.  
Nosotros desconocemos el mercado por envoltorios roídos.  
Qué amor hace al conocimiento de una opción.  
El gris es un color de un antes y un después.  
Mezclado de un encantamiento del paladar.  
Así es nuestra forma.  
Un cuerpo en transición.  
Masticado.  
Nos miramos deformados en un gusto.

Quiénes somos.  
Comida que traga una aventura.

/

Queremos lo que queremos porque nos gusta.  
Las palabras existen y nos atienden.  
Hay hombres con sombreros en mis sueños que dicen, al revés.  
Los caprichos son la esclavitud.  
Si estás erguido no sos un gato.  
Yo prefiero lo que prefiero.  
Afilar las uñas por hacer algo.  
Hay mujeres en mis sueños con los labios pintados que dicen al revés.  
Las palabras no son de fuego aunque exista el maquillaje.  
Yo creo en lo que creo.  
A las nenas hay que prestarles atención.  
Prolongar el misterio de sus charlas.  
Hay hombres con zapatos de goma que escuchan cosas que no digo.  
Las palabras son para entender.  
Y queremos lo que queremos porque nos gusta.  
Llevándonos de la mano por un parque silencioso.  
Perdidos en un dibujo.  
Sacudiéndonos de furia.  
Secándonos la intemperie con un papel.  
Desobedeciendo los anillos del lenguaje.

/

Dispongo un papel de calcar en toda la casa.  
Me pregunto sobre el control de mi cuerpo en la mente.  
Las llaves están colgadas en un llavero con forma de pajarito.  
Las sillas arriba de la mesa.  
Las cortinas anudadas.  
Los colchones sobre la pared manchada de penumbras.  
Las puertas de los roperos abiertas por la mitad.  
Los platos con comida dentro de una bacha.  
Una montaña de ropa de días sucedidos.  
La mano tiembla.  
Por más esmero.  
Con un escobillón las pelusas se caen de mapa.  
Las gamuzas predicen una distinción.  
La razón es pobrecita.  
La intención dice una oración personal.  
El color del lápiz de los pelos.

El calco de la casa es una sensación transparente.  
Hay flores en un jarro lejos de otras flores.  
Pisos encerados que extienden un olor.  
Cuadernos donde predecir días nuevos.

/

Quiero la incisión de la palabra nube.  
Si me pongo un pantalón y un pulóver celeste se produce.  
Dejo las manos y los pies vacíos.  
El sol acompaña la piel limpiándola.  
La transfusión de un color a la temperatura del cuerpo.  
Intimidad.  
La nube escribe nuestros nombres por el de ella.  
El rasguño de un cuchillo sobre el tronco.  
En el jardín de un museo el frío enfría un traspaso.  
Dentro de las ventanas deambulan gorros de lana rosa y bufandas coloradas.  
Nuestra sangre.  
Un arcoíris absorbe significados.  
Los invita a sentarse en el banco de plaza.  
Se presentan sin pedir.  
Por el vaivén de la ropa.  
Un cuidador se vuelve desafiante.  
El arte corbata y ya nos vamos.  
La nube deja un camino con estaciones tapadas.  
Caminamos sin zapatos por una avenida.  
Nuestras manos se buscan en el aire convertidas en un cielo púrpura.

/

Encuentro una chica ciudad dentro de un campo.  
Ella se la da, no sé de qué.  
Se junta con otros animales y me mira.  
Son un grupo doméstico con muecas de cuchillos.  
Esperan algo.  
La insistencia de una lustrada de zapatos.  
Hay palabras de un recuerdo activo.  
Mi madre, no te juntes con mocosos liberales.  
Se las dan de.  
No sé, de qué se las dan.  
Viven a no jugar a nada.  
Miran es lo que saben.  
Quedate en casa si vos tenés amigos.  
A mí me cuesta no entenderme con alguien de mi edad.

Hay una distancia.  
Yo no me siento protegida.  
De los parches de los pantalones.  
A veces les devuelvo los ojos con los que me sacan la ropa.  
Ellos se los tiran a los perros.  
Huevos para que coman.  
Con una rama escriben sus nombres por el camino.  
La tierra borra mi dictado.  
Hay una curiosidad en lo que odio.  
Yo iría a su casa si me invitara.

/

Hago mandados.  
Llevo un cobayo en el fondo de una bolsa, sediento, medio dormido.  
Su cola trepa hasta mi mano y la disfrazo de pulsera.  
Peluda para que los vecinos se distraigan.  
Hay vida sin mostrar en el fondo de las cosas.  
Un salto es un arrebató hacia lo que quiere.  
Contento y contenido.  
El adorno de un dolor que respira extendiendo su olfato hacia mí.  
Soy la madre.  
La abuela.  
La hija.  
La galerista.  
Lo que soy para él, soy.  
En la calle una pulsera viva fuera de lugar.  
Como las mantas que quedan en el piso.  
O rebalsan los canastos de la ropa.  
Útiles lejos de la muerte.

/

Construyo un carrito para la escritura.  
Lo engancho en la parrilla de una bicicleta verde antiguo.  
Yo no escribo para inventar.  
Escribo para expandir.  
La mente de un elefante de cristal.  
Quieto en una repisa contiene el aire de la prehistoria.  
Movida.  
Lo vuelvo fresco.  
Transparente y quebrado a la vez.  
La calle es el lugar de los sonidos.  
Yo desconfío de la palabra recompensa aunque me atraiga.

Si busco me desconozco.  
Prefiero llevar atrás.  
Un carrito de madera en el cual hubo frutas.  
Una mamá con su bebé en la espalda.  
Produzco una oxigenación.  
El viento en la piel de los pedales.  
Las piernas conduciendo la visión.  
Yo no escribo para el tiempo.  
Soy parte de una fantasía.  
Donde las acciones son rosas.  
Los pájaros cantan en los patios de las casas.  
Campanas en las iglesias.  
Una radio dentro de las ambulancias.

/

Mi admiración por tus vestidos.  
Confeccionados, en minutos, con telas de colores, compradas por capricho,  
un día cualquiera.  
Abrochadas con alfileres siguiendo fácil el contorno de tu cuerpo.  
El fastidio de la ropa interior.  
Que contiene la inexpressión del sexo.  
Envuelta la mente con un pañuelo de seda oscuro.  
Sostenida de emociones.  
Tu forma de ser acompaña mis pasos con los sonidos de una guitarra.  
Rasgada en una incompreensión dulce.  
Yo escucho tu voz.  
De chistes que interrumpen melodías clásicas.  
Tus manos anilladas a lo que toca.  
Una lámpara poema.  
Un poema luminoso.  
La decoración de la casa.  
Los hombres troncos.  
Los troncos hombres.  
Con narices de payaso y nada para decir.  
La voluntad de culminar un tejido de madrugada.  
Bailando como locas en el living de tus pensamientos.  
Aunque nos digan.  
Locas son las palabras.

/

Subidos a un caballo negro con la montura dorada  
llegamos a un castillo negro con una puerta dorada de papel.

Adentro hay un anciano inútil y gracioso.  
Su cabello le llega a las rodillas con los colores de un plumero.  
De una mano, cuelgan sus dedos con anillos y, de la otra, un péndulo.  
Su cuerpo de gaviota, ablanda un sillón de madera y almíbar.  
Los ojos son lombrices en un pantano.  
Con una voz aguda dice, si llegan a un lugar es por encantamiento de los sentidos.  
Yo no temo cuando entro a una fiesta con alguien de la mano.  
Aunque esa persona no tenga el olor que necesito.  
El anciano repite, de mi silla nace el hogar.  
Las palabras crean lo que ven.  
Yo me siento muda.  
Vos te acercás a los muebles para comprobar su verdad.  
Y se deshacen las alfombras y los caireles de las arañas.  
Nos volvemos viejos de mirar.  
Las palabras comienzan a decorar los dormitorios de la mente.  
Y dejamos de ver un árbol después de otro.  
Vos me sacudís con fuerza, sacándome del cuerpo una ilusión quemada.  
Me gritás, algo así como, seguí a los animales.  
Yo descubro una ventana y la señalo.  
Abrazada a tu cadera lloro anillos de oro.  
Para indicar hay que moverse.  
Escribir no es sentarse.

/

Nos encontramos vestidos de igual manera.  
Sobre la mesa de luz, tirada en el piso, amontonada en un rincón, la ropa a mano.  
No me provoca tristeza ponerme todos los días lo mismo.  
Un pulóver marrón, un pantalón azul, botas negras en punta y medio taco.  
Mi ropa en los demás es pobre.  
En mi cuerpo es alegre.  
Mi madre intenta cubrirme con un vestido blanco escotado en la espalda.  
Dice que la hermosura está en el color del algodón.  
Yo no quiero lo que me regalan si me hace sentir una alcancía.  
Me aterra pensar que introduzco monedas en mi mente.  
Mis padres creen que soy una de ellos.  
Yo me acomodo en la ropa de otros y llevo perfume.  
Yo me acomodo en la ropa rajada y respira una flauta.  
Yo moldeo una vida, dentro de otras, del vestido.  
Gasto tiempo en segundas oportunidades.  
Con este pantalón cuadrillé negro y verde creemos que hablamos desde un parque.  
La tela repetida se vuelve una oración  
pronunciada por una campesina que es la pionera de sus flores.  
Nuestras palabras iguales defienden lo que ella manda.

Su delantal lleva hacia adelante accidentes del tiempo.  
Removemos la tierra, la olla, los mandatos.  
Los poemas son coincidencias de ocasión.

/

Creamos un recuerdo de una ciudad desconocida.  
Esta es mi cama en una habitación en la que nunca había estado.  
Por la ventana vemos rutas que comunican a otras rutas.  
Puentes grises de los que cuelgan árboles con flores.  
Tenemos para visitar un cuadro cuando nos levantemos.  
Hay mujeres sentadas, al lado nuestro, que utilizan las manos para que nazcan  
trenzas con hilos de colores.  
Mujeres que mezclan un esmalte para depositar el reflejo de una experiencia al aire libre.  
Mujeres que amamantan sentadas sobre un cajón de manzanas.  
Y, cuando terminan lo dan vuelta, colocan una manta y lo transforman en cuna.  
Niños con jopo y niñas con hebillas con forma de frutilla, por aquí y por allá.  
Hay hombres añosos que tocan arcilla y producen sonidos de un instrumento.  
Queremos un regalo.  
Un recuerdo para colgar en nuestra casa, creándose en este mismo momento.  
En un puesto suena una campana.  
Una mujer, con la ayuda de una aguja, dirige burbujas de vidrio en el aire.  
A pedido hace lo que queremos.  
El instante en que la burbuja pasa a la formación de la figura es nuestro amor.  
La formación de una forma.  
La forma de una formación.  
Si la empaqueta no la vemos.  
Llevamos de la mano un pato de vidrio.  
En el medio de los dos un recuerdo, vivo, de una ciudad que no conocemos.

/

La verdad es una mesa recién lustrada.  
Donde las migas de pan, con la respiración de una pinza, quedan mudas.  
Hay un encantamiento de la visión en los lugares a los que las palabras no llegan.  
Resbalan por una colina.  
Convirtiéndose en bichos de tierra y oxígeno.  
Un país auto que nos transporta por imantación.  
La verdad es un imán con una gorra de la suerte.  
Una capa de piel sintética con botones afelpados.  
Un resguardo de la temperatura de las ideas.  
Sin sonar a nada.  
La verdad es seca.  
La caricia de una montaña de escombros pisados por nuestros zapatos.

Una libreta con espiral.  
Las hojas blancas se manchan con los colores de un rumbo.  
Un amuleto de la mente al soltar las manos.  
Los espacios lisos donde rebelarse.  
La verdad es la llanta de la rueda del auto.  
Un funcionamiento que sirve a otro funcionamiento.  
El repuesto de una pronunciación.  
En una mesa recién lustrada colocamos refrescos en forma de corazón.  
La verdad es una superficie que vuela.

/

Soy una señora con la cara más grande que el cuerpo.  
Tengo un vestido blanco, zapatos negros y anteojos de sol.  
Estoy en la vereda de mi casa con una correa en la mano.  
El trabajo nunca fue un problema para mí.  
Siempre me las ingenié.  
Con cualquier cosa hago plata.  
Tengo un entusiasmo que entusiasma.  
Un aire de princesa que llama a otras princesas.  
Ganar es sacar provecho de lo que no te da el mercado.  
Cierro los ojos y cuando los abro siempre veo el mismo rincón.  
Un llavero al lado de la puerta de entrada, en el cual está colgada,  
desde que recuerdo mi nombre.  
En el barrio hay perros y dueños sin tiempo.  
Mi tiempo es un collar de plata desprendido.  
Si salgo de mi casa y me paro en la puerta con él, la gente pregunta.  
Mi cara es un folleto.  
No quiero enloquecer.  
Es fácil hacer dinero.  
El tema es cómo llevarlo.  
Lo que yo puedo es así.  
Cuando te levantás vestiste para un cuadro.  
La solución está en su sitio.  
Tus manos garantizan un paseo sin perderte.

/

La felicidad es el reflejo.  
Un cuadro en el que bailamos, con otros, en una fiesta.  
Ocupar un salón que tiene mesas con vasos que se llenan, si pedimos.  
Un payaso anima.  
Para un festejador somos sus regalos.  
Una vidriera divide las clases, de caprichos, a las que pertenecemos.

Un vaso de cerveza que rebalsa.  
Me atraen los vidrios rotos en la puerta de los árboles.  
La permanencia de recortes sobre un tronco.  
¿Los materiales distantes se quieren por casualidad o por convicción?  
Yo los encuentro siempre.  
Testigos de preguntas de negocios.  
Hago una escultura en mi mente.  
Sobre la mesa coloco uno de ellos.  
De un lado, dibujo la cara del cumpleañosero y del otro, un payaso.  
La felicidad es una yuxtaposición.  
Con la espuma, alrededor, escribo con mi dedo  
palabras que se absorben con un trapo.  
Revoltijo,  
revoque,  
revuelta.

/

Estoy en un campo.  
Con un pantalón negro con pintas blancas y una camisa blanca de hombre desabrochada.  
Mi torso desnudo nutre el paisaje.  
Mi torso desnudo se deja nutrir.  
Hay cardos violetas que se empapan con la lluvia de mi mente.  
Las retamas cosen con hilos de viento una corona.  
Pienso en un hombre.  
Como un hombre.  
Pienso en una mujer.  
Como una mujer que toma a su hija de la mano para que no tenga miedo.  
De la noche.  
Hay un sol tan fuerte que provoca el olvido de palabras de troncos.  
El cielo es rosa con ribetes naranjas.  
Los toco con mi ropa.  
Los toco con mi desnudez.  
Los pájaros cantan dentro de mí.  
Mi vientre se llena de animales vivos.  
Respiro con ellos las capas de la tierra.  
Fumo un cigarrillo para ser parte del aire que me inventa.  
Las aureolas decoran la cueva de alguien que abre los ojos, por primera vez.

/

En mi vientre tengo un bebé.  
No quiere salir.  
Qué le pasa.

No tengo ropa.  
Ni un pañal.  
Qué clase de madre soy que no preparó un bolso.  
Una señora de río me ayuda.  
En su casa guarda recuerdos que me sirven.  
Y me muestra un bote amarrado a un árbol con flores naranjas.  
Desenreda una soga y me hace subir.  
Yo dudo en la noche de nuestra presencia.  
Los bebés están en un cuerpo en el que no pueden mirarse.  
Tengo que mover las piernas.  
Como si fueran remos que nos asisten en la soledad.  
La felicidad viene por envión.  
Para que se pronuncie hay que acercársele.  
Así, llegamos a una isla de emergencia.  
Mi hijo está inmóvil.  
Yo no siento peces moverse en el fondo.  
La señora me acaricia el pelo.  
Hay animales en la profundidad de la mente.  
Que salen por los ojos cuando uno se recuesta para verlos.

/

En mi casa no hay paredes.  
Cortinas con flores separan los ambientes.  
Fondos rojos con ramilletes blancos.  
Huelo a jazmín.  
Los telones nos despiertan.  
Cada acto con las manos de los niños.  
En los cuartos hay ventanas dibujadas.  
La cocina es de muñecas.  
Los amigos aplauden, en la calle, la exposición de una aventura.  
Hay hombres que creen que un modo de vivir es cualquier cosa.  
Y nos invitan a nadar desnudos en una plaza.  
Yo no quiero.  
Estoy bailando.  
Y les preparo tragos en vasos diminutos.  
Los vasos sonrín.  
Se chocan y producen una música.  
Se derrama un licor rosa que decora el piso.  
Son agujeros que, si los seguimos,  
pronuncian un eco.  
Juntoooooos.  
Juntooos.  
Juntoos.

Juntos.  
En mi casa no existe la palabra cerradura.

/

Un hombre apunta con un rifle.  
No sabe que estoy  
en el fondo de la esquina de su casa.  
Mis gatos me enredan las piernas  
como si el temor pudiera cercarse.  
Yo creo que hace falta tiempo para que la confianza exista.  
El hombre quiere verse de noche en un espejo  
tantear la consistencia de su cuerpo que late como el del gato al que apunta.  
Grito por dentro.  
El tiempo que dure el hombre en descifrarse en la mirada de otro.  
El silencio es una persecución.  
¿Por qué no huyen?  
Los ojos de su presa esperan algo.  
Una caricia.  
Que lo haga pasar.  
Comida.  
Nunca la muerte.

/

Una chica olvidó dos bolsos en la puerta de su casa.  
¿Olvidó?  
¿Alguien se los sacó?  
¿Los tiró?  
La puerta que veo  
¿será su casa?  
Dónde vive la chica que deja una carpeta negra con elásticos y hojas de colores brotando.  
A mí me salpica un nombre que no llego a leer.  
Letras bañadas en un charco de barro rojo.  
Una amiga me llama.  
Quiere que suba una escalera que comunica los buenos momentos de la vereda  
con los buenos momentos de la casa.  
Temo caerme.  
Para ir no alcanzo una esfinge de hilos de oro que nace del borde de una camisa.

/

Camino y pateo una bolsa transparente.

Mi piel es marrón.  
De agua.  
Mi venas son celestes.  
Las partes de mi cuerpo se mueven con moños de colores de las fiestas  
y envoltorios en los que, hasta hace un rato, había sorpresas.  
Si continúo me abro.  
De mí salen colores,  
formas,  
aromas del encierro en el aire.  
Soy un arcoíris que traspasa una caja embalsamada.

/

Tengo un vestido acampanado  
naranja  
amarillo  
rojo.  
Piso los canteros que bordean las calles.  
Una flor se abre  
salgo de mis pensamientos hacia donde se producen.  
Las conversaciones estallan.  
El viento roza la ropa tendida en los balcones  
vidrios estrellados de los autos  
pisadas de chicos que salen de la escuela  
que corren y se tapan la cara  
que se ríen y corren  
hasta moverme.

/

El camino de la casa  
la escuela  
los mandados  
es una forma de nombrar personas que se quieren.  
Ayer, encontré una pluma fucsia fosforescente  
una flor violeta de plástico.  
Mis piernas transportan sensaciones.  
Estoy atenta.  
Abro puertas estacionadas de las aulas  
los comerciantes  
los dormitorios.  
Si me muevo profundizo un trazado.  
Dejo que el viento marque mi piel con un tatuaje transparente.

/

Trepa un árbol.  
Rosa.  
Marrón.  
El cielo refleja mis pies.  
Buscan.  
Un consejero me espera.  
Mitad niño anciano.  
Su piel es rasposa.  
Me besa la frente.  
Con sus manos levanta una sábana encima de nuestras cabezas.  
Agita las sombras.  
Ser fuerte cada vez.  
Una mujer mitad niña se acuesta al sol de espaldas a las palabras.

/

Tengo zapatos de campanas.  
Blancos.  
De vidrio.  
Suaves.  
La bata de entrecasa.  
Los cuido, son corazones.  
De las personas que quiero.  
No me da miedo si veo un agujero por donde escapar.  
El fondo de una pileta no es un lugar para amar.  
Estos zapatos me despiertan.  
El mundo se acerca a mí.

/

Tomo una decisión sin guantes.  
La piel con la piel de las cosas.  
Me gustan los hombres que dicen  
a mí me fue bien porque creí en mi ser metal.  
No perdí tiempo en hacer algo distinto a lo que soy.  
En mi cuello los rosarios son pensamientos que te miran.  
No hay prohibición donde entrás.

/

Salí de la pieza azul.  
Qué mirás.

Perdiéndote en las caras de estas muñecas.  
No se levantan.  
Moverte es gritar  
hasta escuchar animales salvajes que nos transforman.  
Las camas no son cuevas.  
Despertando lo vivo del empapelado que se despezada.  
Vayámonos, por ahí, a hacer un dibujo que borre.  
Invitadas por siluetas de otro lugar.  
Que nos balanceen hasta hacernos perder los recuerdos.  
Te miro amarilla, roja, sonriente.  
Fuera de la habitación.

/

Tengo un bebé de barro.  
Tiene ojos azul ballena.  
Me mira y yo a él.  
Sonríe sin dientes su lengua roja.  
Es lo único que hace.  
Yo no entiendo su respiración.  
Es el surco de una aleta sobre la arena.  
Aparece y se va.  
Somos una pieza de arte transportable.

/

Me llama mi madre.  
Mi padre.  
Suspendidos en el aire.  
Soy alta.  
Con las manos en cruz viene el silencio.  
Arrastramos los pies sobre la calle.  
Mezclamos la tierra.  
El paisaje se calma.  
Llevamos mochilas vacías.  
Hacemos una excursión a la casa  
la mesa  
la comida.  
Nadie le pide nada a nadie.  
Excepto estar en su poema.  
Un dibujo con los colores de los sueños.

/

Yo quiero música y voy a verte.  
En el escenario los cables no funcionan.  
La voz más suave es la de un pájaro.  
Me subo a un carrito transparente con las barandas de un barco.  
Manejado eléctricamente mi cara contra los árboles de eucaliptus.  
El sol sale desde tu casa.  
Mira por encima de tus hermanos.  
Tengo vergüenza.  
Estás vos con un bebé descalzo.  
Abro un portón de madera y busco medias  
cordones  
un broche  
algo que nos una.  
Froto el cuerpo del bebé y te lo devuelvo.  
Robo una patineta del galpón  
que me hace saltar cada vez que levanto un pie del piso.  
Canto una canción amarilla y te alcanzo en la niebla.  
La calle es un silbido que raspa.  
Mis zapatillas dejan huellas de barro de tu jardín.  
Tu ojo luna me acompaña siempre.

/

Camino con flecos en las manos.  
Un niño llora su perro enfermo.  
Blanco.  
Peludo.  
Chiquito.  
Un solo ojo.  
Porque sí.  
A veces, pasa.  
La muerte es una posibilidad.  
Una malformación.  
El fin de un dolor.  
La madre abraza un entendimiento ciego.  
Yo estoy atrás.  
Produzco el viento que quiero que les llegue.  
Despidiéndose con cara de flor, estrella, pájaro  
y, después, lloren.

/

Viajamos en auto con las ventanillas bajas.

Ir es una posibilidad contra el miedo.

Los perros sacan sus caras afuera

y, con las patas, raspan las piernas para que creamos.

Ladran al viento que entra y nos impregna de humedad.

Más arriba no sabemos qué pasa.

No nos importa.

A la vera del camino queman montañas de hojas.

Las chispas nos asaltan.

Las palabras nacen de la luz.

Querer saber no es un esfuerzo.

Es un fluido.

Nuestro cuerpo es el paisaje que pronuncia sonidos, sin resistencia en nuestras mentes.

## **Trabajo**

### **Exposición**

Quiero llegar a una exposición y ubico a mis hijos dentro de una canasta,  
en el asiento del coche.  
Yo no tengo tiempo durante la semana.  
Antes, hacía una salida partida por la mitad, una plaza y un museo,  
un cumpleaños infantil y un bar.  
Después con dos hijos perdí el impulso de los paseos.  
A ellos les digo que, después de un lugar lejano, iremos a otro donde hay pochoclos.  
La comida funciona como una ilusión y lo que está a punto de ocurrir,  
como ilusión de esa ilusión.  
Por suerte, en los museos hay sandwichitos  
y no me importa gastar el dinero que gano en una semana en una tarde.  
Puedo ser feliz si me descuido.  
Tomo un camino desconocido y me pregunto,  
con qué velocidad se llega y se recorre el tiempo libre.  
Me concentro en el cielo para obtener señales de reconocimiento,  
¿sabrá que soy la misma que todas las mañanas,  
antes de dejar mi huella digital en una máquina,  
lo observa con la intención de la iluminación de un arrebato?

### **Benteveo**

En la playa mi hijo se entretiene con camiones de plástico llenándolos y  
vaciándolos de arena y agua.  
Yo juego con él, alcanzándole los baldes que precisa para su  
experimento.  
Mi hija juega llamándome.  
Mamá, vení conmigo.  
Acompañame.  
No quiero estar sola.  
Divertite.  
Divertime.  
Divirtámonos.  
Quizá para ella observar sea una pérdida de tiempo  
o una manera triste de aprovecharlo.  
Desde que recuerdo,  
me mirar el movimiento de las cosas.  
Como si captara el crecimiento de las uñas, las flores,  
las emociones que crecen en silencio.  
Mi hija dice que conoce el paraíso y me pregunta, si quiero que me lo muestre.  
Yo acepto para satisfacer su deseo y me doy cuenta que, algo del propio, se genera.

Antes de la exploración que supone llegar, nos sentamos en la cima de un médano, desde el cual, nos acercamos a un benteveo que canta sin interrupción. Su garganta se estira y contrae y escuchamos cómo otros le contestan.  
¿Le contestan?  
¿Qué se dirán?  
¿Habrá preguntas en sus paires?  
Mi hija imita al pájaro.  
El benteveo se comunica con ella.  
Yo grito por dentro un dolor que se libera si me dejo llevar por otros que quieren mi cabeza para acariciarla.

## Noche

Si no hago más actividad que la que mi cuerpo de princesa le dicta a la mente de princesa no hay empujones.  
Por la noche los pijamas son perfectos y, al día siguiente, migas de un sándwich que se dejó mucho tiempo en la boca.  
¿Cómo duermen las manzanas?  
¿Cuánto dura su color?  
¿Se mueven en los cajones de madera?  
¿Cómo duermen los pescados?  
¿Gritan, a través de sus orificios, a los pescadores, al público, a los comerciantes?  
¿Se cierran los ojos entre ellos con sus aletas congeladas?  
¿Las moscas son las hadas que los despiden cuando los negocios bajan las persianas?  
¿Qué sustancia tiene la trascendencia de algo que será comido?  
Si no hago de más, capto la línea del tiempo por donde voy y no dejo que nadie me exija algo que no quiero.  
La estufa calienta las remeras desgastadas con las que duermo.  
Tengo 5 de manga corta para tapar los agujeros de la piel descubierta de los brazos.  
Interpongo parches de cruces.  
Manzana x Tamara. Pescado x Tamara. Piyama x Tamara. Trabajo x Tamara.  
Una relación de flechas de amor.  
Abro la heladera y saco la última fruta del mes.  
Dibujo con birome nuestros nombres y clavo dos palillos en los extremos.  
Y siento que una obra de arte me pregunta, ¿te gustaría inventar?  
Me desnudo y, en cambio de rasurar el vello crecido del invierno, lo intervengo con el mismo color negro de la birome que utilizo para anotar deberes en un cuaderno con espiral.  
Sobre mi axila escribo Pelos x Tamara. Pelos x Trabajo.  
Y soy un animal en una avenida estrellada.

## **Liebre**

Las luces de un auto bastan para iluminar por donde vamos.  
La tarde cae de golpe violeta, rosa, negra.  
Estoy sentada en el lugar del acompañante, con una lona en las manos,  
una canasta con residuos de la merienda y paletas con sal.  
Mis hijos gritan de cansancio en el asiento de atrás.  
A mí no se me ocurren palabras milagrosas que los calmen  
hasta preparar la cena.  
Y dejo que el bullicio sea la verdad de un imposible.  
A veces, para calmarme les canto y ellos me dicen que no les gusta.  
Que una cosa soy yo y otra cosa son ellos.  
Y, como admiro su capacidad de diferenciación,  
intento concentrarme en la necesidad del capricho y la pelea  
y comprender que, la expresión de un disgusto, cesa cuando se desagota.  
Los focos del auto iluminan mi incapacidad de actuar con una sombrilla  
atravesada a la cintura.  
Los objetos nos paralizan.  
Hasta que, para llegar a la casa, atravesamos una calle de pasto por la que cruza  
una liebre y a mis hijos les digo, ¡miren, ahí pasa una libre!  
Las palabras surgen por sorpresa.  
El silencio está fuera de cuatro personas descalzas con remeras húmedas colgadas del  
cuello.

## **Apretada**

A la mañana, el sol de otoño me aprieta la campera verde que tengo desde hace 15 años.  
Cuando trabajé 9 horas en una oficina de Avenida de Mayo  
para administrar la producción de chacinados.  
Cuando corrí al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación  
para redactar textos sobre los derechos de la mujer.  
Cuando pedí comida a un restaurant para estudiar  
la Historia del Periodismo Argentino.  
Cuando me quería enamorar y ese era el centro que intentaba ubicar  
en una mesa repleta de carpetas y un cable de teléfono.  
Cuando el trabajo y el estudio eran cosas mientras que el amor era una persona.  
Ahora es diferente. Tengo un novio y un trabajo.  
Y pienso, todos los días, en la importancia del amor por sobre las obligaciones del dinero  
mientras observo la claridad que cae sobre la luna,  
los semáforos y los camiones que andan en una dirección contraria.  
En unos días, tengo que ir al médico y me pregunto,  
cómo expresar esta situación en el trabajo.  
¿Pediré una licencia por enfermedad o por día personal?  
Los días personales se dan sin tener que decir lo que a uno le pasa o lo que uno

va a hacer.

Temo que la retórica laboral devore mis secretos.

En el colectivo, una chica de mi edad pasa con un corte de pelo igual al mío.

Otra, está vestida con la misma ropa que me puse ayer.

Una chica de mi edad saca a los chicos del colegio.

Otra, está acostada en una camilla de cuerina negra con una almohada blanca y un camisolín verde claro.

Una chica de mi edad me dicta tonalidades de luz natural para no olvidarme de quién soy mientras trabajo para otros.

## **Piñas**

Me doy cuenta de la negación de la naturaleza por parte del capital en estas piñas que crecen en la cima de los pinos.

Rosadas nenas en pos un tronco tronca que, a su vez, se multiplica en cientos de ramas ramos para sostener el ciclo de las novedades.

El esfuerzo de una clase sueldo básico para la concreción de sueños ajenos.

No alcanza este pino para sostenernos

o sí, si destruimos el sacrificio.

Yo quiero una vida piña que me despierte, a tiempo, donde no hay admiración.

## **Quebec**

La casa es suave si la dejo como quedó a la noche.

No me molesta el frío del patio.

La mente que busca a los chicos dormidos y les lleva la leche.

Las caricias de la imaginación no bastan para alumbrar lo nuevo de los días.

El sueño necesita de un tiempo distinto al del colegio.

Yo los entiendo enojándome, vamos que voy a llegar tarde a un trabajo que les da de comer 11 horas por día.

Si salgo a las 8 de la mañana regreso a las 8 de la noche.

Si salgo a las 9 llego tarde.

Mi carácter es un apuro por la llegada, más que por la partida.

Camino y pisamos las hojas del otoño, la luna llena nos hace pedir deseos, un control remoto para un auto de plástico, un caballo con cuerno, que los días se parezcan a la bruma de los atardeceres en verano.

Ellos no quieren quedarse donde los dejo.

Yo insisto con frases que necesito pero no siento, ganar dinero para comer, pasear, vestirnos y vacunarnos.

A veces, pienso que no quiero sentir sino entretenerme.

Por eso, intento despertarme a las 5 y ser la primera en llegar al trabajo.

Cuando nadie me ve, miro a través de una pantalla cosas a favor de lo que desconozco.

Después, respondo correspondencia con la rapidez de los ojos de los dedos que quieren bajar en ascensor y encender un cigarrillo.

Hay un aroma de una chimenea infantil en las veredas de una ciudad que conozco  
y no sabe quién fui.  
Recojo una hoja y la pongo al lado del teclado.  
¿Cómo bailará?, así y asá, creo movimientos antiguos en la naturaleza futura.  
Si suena el teléfono respondo.  
Cuánto dinero me hará falta para salir más temprano.  
Y pienso en la palabra tragar.  
Mis compañeras se dan cuenta de que por días podría no almorzar.  
Y para no mentir voy a Quebec una confitería  
en la que las chicas usan cofias y botitas verdes.  
Veo las cajas de bombones y pienso en mi familia.  
Un hogar hecho de moños, flores y cintas con purpurina.  
Quiero llevarles algo a mis hijos pero no sé de las cosas, sé del momento en que regreso.  
Y recojo el pijama que quedó tirado en el baño  
y se los pongo y esa es una forma de abrazarnos  
por las horas en las que ninguno supo qué le pasó al otro.  
Doy vuelta el reloj despertador. Las agujas hacia los costados impiden la funcionalidad.  
Y dejo que mis hijos coman bananas sentados arriba de la mesa.  
La luna nunca se fue de donde la vi temprano, enganchada, en el techo del patio.

### **Caballo**

Mi hija quiere un caballo.  
Mi hijo cabalgar en otro, distinto al de ella, que no sea petiso.  
Mis hijos no le temen a la altura ni a los animales pesados.  
En sus manos los látigos son lápices de una enseñanza que no tuve.  
Entre el viento y el pelo del animal.  
Escriben, andá por allí, no, por allá.  
¡Cabalgá!  
¡Mostranos oro!  
El paisaje nos provee de caballos areneros y cirujas.  
Mis hijos relinchan animales de carga.

### **Abrochadora**

Mis hijos dicen cosas con la precisión del contorno de una montaña,  
no jugás lo suficiente.  
En la casa se apilan los instantes.  
Escucho.  
Mi madre dice, tender las camas, hacer la comida,  
poner las colchas para el frío es amor.  
Y yo la esperaba en un banquito para que se sentara al lado mío.  
Una taza con té caliente esperaba ser tomado  
y lo tiraba por entre las rendijas de la piletta de la cocina.

Yo ejercí la precisión.  
Ya pasará. Tomá, acá tenés la leche. Qué te gustaría hacer a la tarde.  
Son movimientos contentos fuera de pista.  
La creencia tonta que puede ocasionar la compra de una pulsera  
hecha con hilos de colores y que, un deseo, se realice al desatarse.  
Es un día soleado como nunca se conocerá la luz en una oficina.  
Pongo la música de los pasos de las personas  
que quiero bailen entre las carpetas por abrochar.  
Tener hijos es una constante invitación.  
Sacar piojos, poner agua a hervir, sacarle punta a los lápices.  
Yo prefiero no ver con los ojos dormidos.  
Como en las conversaciones que tienen los estudiantes  
en los colectivos que me alejan de mi casa.  
Las chicas medicina y sus pestañas cadáveres.  
Los delantales de los niños que salieron por el canal de parto  
y entran a las escuelas.  
Los espacios blandos de vasitos de telgopor.  
Si los juntara tendría una hilera de retratos de mis compañeros de trabajo.  
Una forma de sacar fotografías usando las manos de obturador.  
Yo a mis hijos les pregunto, cómo te fue, con quiénes jugaste, ¿alguien te burló?  
Y construyo una predisposición contra el estilo de las instituciones.  
Saco la decoración de las paredes de la familia y la aplasto con los pies.  
El movimiento hace que las cosas exteriores se acomoden dentro de mí.  
Un poema que ensayo mientras sucede.  
Tiene citas de libros amarillos y golpes de botas de lluvia contra chapas.  
Podría ser un techo, una pantalla, una parrilla.  
Un material que nos protege y suena tan fuerte  
como el pedido urgente de alguien que te quiere.

### **Flores carnosas**

Enredaderas del piso.  
Trabajo rosa. Violeta. Amarillo.  
Invádanme.  
Cúrenme.  
Hagamos una transfusión de su sangre a mi mente.  
Mi corazón las admira.  
Qué suerte tengo de conocerlas.  
Que, con tan poco, crece belleza en los alrededores de una casa.  
Desde el fondo de la arena donde, casi, no llega el agua del mar.  
Contáguenme el sol que brilla en sus pétalos de padres desiertos,  
amigos y el humo de los asados.  
Quiéranme cerca. Las protegeré con mis ojos que lloran para regarlas.  
Y me pare y bailemos agarradas de los tallos carnosos

que las atan a la tierra e invente un paso para enredarme con ustedes  
y ser parte del paisaje que presenta este momento.

## **Chico**

Me gusto como chico en el espejo.  
Con un marcador negro escribo la palabra trabajo sobre los vellos de las  
axilas y los bellos de las piernas.  
Llego y ni hace falta mirarme.  
Sé lo que tengo que hacer.  
Nadie pregunta quién soy.  
Tengo una corbata, desde hace mucho tiempo,  
para pasar en limpio papeles que no se firman.  
Me desabrocho el último botón de la camisa.  
Abro una ventana que da a un edificio en el que todos los días  
alguien cuelga camisolas de monjas blancas.  
Escucho una manifestación de estudiantes secundarios.  
Tiro un papel fuera del cesto sobre la fórmica negra.  
Escucho el ladrido de los perros  
que amenazan con escaparse del guante de los paseadores.  
Bajo.  
Enciendo un cigarrillo.  
El cantero del edificio dice que, si se me ocurre algo distinto a lo que hago, el día estará  
salvado.

## **Seguridad**

Una hamaca es un lugar seguro.  
El lugar desde el que critico la casa, el trabajo.  
Cuando salimos las sábanas de las camas se alzan.  
Las tazas y los platos también. La ropa queda en un estado de confusión.  
Es agradable la plaza. Virgen. Pulóveres. Sahumerios. Globos. Calesita. Copos de azúcar.  
Nubes. Motos. Padre. Gorro. Mamadera. Anillos de alpaca. Palomas de calabaza.  
Perros. Monedas. Manos.  
No se vayan por ahí. Vengan por acá. Tan lejos, no. Que yo los vea.  
Cuando llego el orden se impone, lávense las manos. Hagan caso.  
Ayúdenme a no perder el encanto.  
Quiero ser una mujer paseo. Una casa exterior que regresa a su piel.

## **Estado**

### **Fantasía**

En una galería expongo una serie de prendas sobre torsos de maniqués que tienen los ojos cerrados.  
Las mismas, están realizadas con telas de los siguientes colores, amarillo, rosa, dorado, verde agua y celeste.  
La paleta, por su brillo, expresa la necesidad de un estreno, pese a que, la parte de atrás, esté confeccionada con ropa de cuando era niña.  
Los espectadores quieren comprar pero, cuando intentan probárselas, no pueden.  
Son prendas deformes, falladas, inútiles para ser compartidas.  
A la camisa le falta una manga,  
al pantalón la parte de atrás de las piernas,  
la falda tiene dos tamaños inconexos, entre sí,  
las poleras tienen dos cuellos.  
El pasado asalta el porvenir.  
El presente es la contemplación de las mercancías.  
Deambulo entre las personas vestida con una camiseta, un pantalón deportivo y un delantal de cocina.  
En el pelo tengo la hebilla de una muñeca y llevo una tijera en la mano.  
Con ella corto el aire y obsequio episodios.  
Con ese sonido llamo a un nuevo mercado.  
Me convierto en la dueña de una fantasía.  
Genero una forma de circulación de los sentimientos que no se venden.

### **Hielo**

Quiero bailar.  
Con una pollera tableada roja, una camisa blanca con volados, un cinturón azul, una hebilla dorada y zapatos marrones.  
En frente mío, un niño, muñeco también.  
Con un pantalón azul, una camisa a cuadros, medias a las rodillas y zapatos negros de charol.  
Desde un cubito de hielo le envío señales con las pestañas.  
Y él, desde otro lugar, igual al mío, simula mover palabras de la boca.  
Es el encantamiento de los propósitos.  
Apoyados en la mesada de una cocina necesitamos ayuda.  
Una señora me agarra como si comiera, con palitos chinos, un pez de agua fría.  
Un hombre lo mece a él en el aire.  
Siento el poder de lo inmóvil.  
Ganas de mover los pies y besarlos.

## Juguete

En el baúl del auto queda atorado mi perro amarillo con orejas celestes.  
Yo tengo la edad de ahora pero lo quiero de la manera de antes.  
Mi hermana escondida, a mis espaldas, da la orden de cerrar la puerta.  
Y grito que es hora de sacarlo pese a que llevemos reposeras, sándwiches y toallas.  
A ella, el peso de lo que hay que transportar la hace prohibirme.  
Y la agarro del brazo para que las reflexiones provengan de un sacudón.  
Mi padre de arcilla dice palabras blandas,  
después lo sacaremos,  
el juguete es tuyo.  
Yo creo que las cosas que más quiero alguien podría robármelas.  
Me tiro de cabeza y lo rescato.  
Caminamos hacia el mar hasta un laberinto de piedra.  
Le saco la correa de mentira y lo abrazo hasta perderme.

## Nubes

Un anciano me persigue por un acantilado.  
No es fácil sacarle ventaja pese que tenga menos edad.  
Subir una montaña requiere de una gimnasia previa.  
Mi cuerpo no se mueve desde hace un tiempo  
y los saltos que invento con las manos podrían hacerme caer.  
El cielo azul se pone más azul y aparecen nubes blancas.  
En espiral intento encontrar un refugio que evite el ascenso interminable.  
Pero las rocas no son como las nubes,  
les cuesta moverse para una ayuda inmediata.  
En posición de mono grito sonidos que se transforman en palabras con el viento,  
qué querés.  
Y me llega un eco del anciano sostenido a las patas de un pájaro,  
pensé que me pedías.  
Agitada, le contesto que creía que era él quien tenía una necesidad.  
El vuelo del anciano es endeble.  
Los pájaros no son confiables.  
La cima está cada vez más lejos y desciendo.  
No siento lástima por quien pueda ser soltado.  
Fijo la mirada en las nubes,  
ellas, persiguiéndome, no mandan.

## Regalo

Me sorprendo de recibir un regalo un día común.  
Cruzo la calle y veo mi nombre escrito en negro y rojo.  
O así lo creo yo

las ganas de encontrarlo.

Una bolsa de nylon de la que se desprenden pétalos de rosas  
a través de los rasguños de un gato.

¿Estará el animal adentro sobre un acolchado de flores deshojadas?

El perfume no es de envoltorio

y el misterio comienza a desvanecerse.

Es una bolsa de la no vida

de los jardines de las casas aledañas.

Podría buscarla y depositarla en la vereda para depararle otro destino,  
al cuidado de las llantas de los autos.

Pero no.

Es un regalo para ser contemplado en su destrucción como una piñata de cumpleaños.

Y me siento sobre un cajón de manzanas

hasta que estalla mi nombre con la forma de una princesa que,

con un cigarrillo en la mano, inventa un camino contrario al que iba.

## Hijo

Cómo te dejé solo en el segundo piso del departamento de mi abuela.

Sin comida. Sin nada para beber.

Sin repetirte una y otra vez los peligros de los enchufes y el cableado del televisor.

Los medicamentos y las velas de los muertos.

Estoy en un trabajo de ocho horas. Cumplir y fichar.

Salir y que no haya un taxi que me lleve a la velocidad de la luz para alcanzarte.

Las palabras de ahora postergan el tránsito.

Autos de colores se interponen en las calles por donde fuimos.

Soy una ventanilla que grita. Una llanta de susto.

Y tengo que escuchar al chofer que se pelea con otro sobre una mujer.

No puedo creer que no entendieran el timbre de la voz loca.

Cállense, les pido con un temblor único.

Mi desesperación es parte de las sirenas que suenan en la calle.

Hijo, espero que no hayas comido nada. No hayas tomado. No hayas tocado.

No hayas agarrado las cosas que no te expliqué.

Las ventanas en las que se posan las palomas

para alumbrar los pichones de la iglesia de enfrente.

Tenés que esperarme.

Bajo del taxi manejado por bocinas incapaces de una contención.

Me saco los zapatos.

Corro hasta el segundo piso.

No tengo las llaves.

Toco el timbre.

Hijo, atendí el portero, te lo suplico en un idioma que te hace crecer

en el descuido de una madre que dijo que no tenía con quién dejarte, mientras trabajaba,

y te llevó a un departamento de un familiar que ya no está.

## **Dedo**

Busco refugio en una casa joven.  
El chico que vive allí no tiene la biblioteca que esperaba.  
Sólo dos libros infantiles con hojas arrancadas.  
Salgo al jardín para pedirle a otro que me corte las uñas  
Y, sin darse cuenta, me lastima el dedo.  
Lloro de dolor y él insiste que cortó por donde yo indicaba.  
Lo perdono por error y,  
en la indecisión de qué hacer con la sangre en los costados de mi mano,  
miro un búho entre las nubes, mitad real, mitad de fantasía  
y salto lo más alto que puedo para atrapar un augurio.

## **Muestra**

Entro a la habitación de un chico.  
Las paredes son blancas.  
Hay una cama.  
Una mesa con un velador.  
Una ventana.  
Nos recostamos sobre la cama para charlar.  
Miramos el cielo.  
Los árboles.  
Los pájaros.  
Los temas surgen de ese modo.  
Después, de unas horas, salgo para tomar algo en la cocina.  
Vuelvo.  
Entro a la habitación de un chico.  
Hay una cama.  
Una mesa con un velador.  
Una ventana.  
En las paredes blancas dispuso fotografías en blanco y negro.  
No se recuesta sobre la cama para charlar.  
Ahora, se pasea entre la exposición y habla de ella.  
Miro el cielo.  
Los árboles.  
Los pájaros.  
Los temas se interrumpen de ese modo.  
Quiero la conversación.  
No una muestra.

## **Perra**

Mi perra se cayó en una pileta.  
Me tiro de cabeza para salvarla.  
Pido que alguien maneje hasta un lugar cerrado.  
Una compañera quejosa agarra la llave del auto.  
A ella le digo, ¿viste para qué sirve quejarse?  
Andá lo más rápido que puedas.  
Lloro mientras aprieto la muerte entre mis piernas y mis brazos.  
Llegamos a una casa abandonada con una estufa encendida.  
La dejo sobre el piso.  
Y, cuando la estoy cubriendo con una manta para prohibir que exhiba su dolor,  
me sorprende su hocico negro  
que comienza a moverse tan despacio como la respiración.

## **Piel**

Quiero ir a una fiesta con amigas que se untan cremas en la piel  
para que se encienda en una fiesta.  
Por favor, llévenme con ustedes, les suplico en una lengua de pasos de baile  
monotemáticos y antiguos.  
Una, acepta lo que me tocará vivir si no voy con ellas.  
Estar en una habitación frente a la inmensidad de un ropero  
que decide cerrar las puertas de mis vestidos.  
Otra no, de ninguna manera.  
Irán con chicas tribu, en la que yo no quepo.  
La que dice no, lo hace a través de un teléfono que se corta cuando grito,  
a qué amigo se le ocurriría dejar a otro con un mueble.  
No voy a ir pero quiero las cremas que iluminan la noche.  
Corro al supermercado y el piso de goma, con mi ansiedad, se derrite  
y las botas que me puse, para la ocasión, se hundén.  
Un hijo del futuro me despabila  
y pateo góndolas de papel con la fuerza de una canción que sé de memoria.  
Estar afuera.  
Es oler el aire libre.

## **Hija**

Soy una gimnasta artística.  
Mi hija también.  
Ella me enseñó.  
Yo la seguí.  
Dice que, si nos entrenamos, pronto llegaremos a Bielorrusia.  
Yo le hago caso.

Le creo.  
Ella es mi profesora.  
En las clases no se habla.  
No se improvisa.  
Sólo respirar en función del movimiento.  
La mente no debe interponerse.  
La mente es la quietud.  
Conformarnos con un mismo lugar.  
Me habla de la gracia que sale de la exigencia del corazón.  
Conocer países a través de la imitación de sus danzas.  
Si no alcanzamos la perfección  
traerá lazos de colores que sujetaremos con las manos hasta marearnos  
y llegar, por envidia, hacia las cosas que queremos.

## **Cuerpos**

Quiero un producto que saque las manchas de la ropa.  
En un negocio entienden que quiero mechas de colores para el pelo.  
Salgo a la calle.  
El sol es fuertísimo.  
Camino hacia una esquina.  
Dos chicos en bicicleta quieren mi bolso.  
Los miro fijo y sacan una pistola.  
Veo un túnel diminuto negro por el que podría desaparecer.  
Se los doy.  
Tocan lo que llevaba dentro de él.  
Una computadora portátil.  
Un teléfono móvil.  
Una agenda.  
Una billetera con la tarjeta con la que retirar mil pesos.  
Les pido la agenda a cambio de darles mi clave de identificación bancaria.  
Aceptan.  
Vuelvo al negocio para pedir papel donde anotarla.  
El vendedor cree que vuelvo por las mechas.  
Me lo dan y digo que me robaron lo que traía.  
Salgo a la calle.  
No veo a los chicos en la esquina.  
Un hombre dice, ¿pensabas que te iban a esperar, exhibiéndose a los policías?  
Una vendedora con guardapolvo sale del negocio en el que estaba y me pide que regrese.  
En el bolsillo lleva escrito su nombre, Pura.  
Pasé por esta puerta.  
E ingresamos a la parte de atrás después de ascender una montaña de barro.  
Llegamos a una sala en la que me muestra globos rectangulares rosas  
con ojos y bocas de cotillón pegados.

Guirnaldas de papel con manos y coronas de lana.  
Bolsas de pan con calcomanías formando cuerpos que nunca había visto.

### **Mover la cabeza sin perder la razón**

No quiero trabajar.  
Tengo que ir al supermercado que es una forma de trabajar igual.  
Elijo un carro y recorro las góndolas escondiéndome de posibles compañeros que piensen, ah, no viene a la oficina y miren dónde está.  
Salgo cargada de bolsas. No puedo caminar con el peso hasta mi casa.  
Por suerte, pasa mi hermana y me dice que hay cosas más importantes  
Llegamos a una cueva en la que hay libros, bandejas de bronce, velas de colores y una mujer inscribe para realizar una excursión.  
Yo quiero participar pero no inscribirme.  
Mi hermana dice que es por protocolo, por si alguno se pierde o sufre algún accidente.  
Insisto y les digo que los sigo si no dejo mis datos.  
Ellos hacen una excepción y comenzamos a caminar.  
Es de noche y atravesamos ramas, lagunas y nidos de teros.  
Así, llegamos a un rincón donde un chico con pelo largo da una clase de baile trascendental.  
En un momento pide que lo imitemos, a mí me da miedo marearme y dice, la razón viene cuando la cabeza baila.

### **Secundaria**

Estoy en el patio de la escuela secundaria ordenándolo después de una fiesta.  
Una compañera me pide que guarde los postes que sirvieron para dar luz.  
Yo la miro, sigo caminando y me doy vuelta para entender dónde se guardan en el campo.  
La miro, sigo caminando y no los guardo.  
Pienso, si ella trabajó para la fiesta, yo también.  
Si ella no quiere guardar las cosas que sacamos porque está borracha yo tampoco.  
Mis compañeros se sacan una foto.  
Y yo no llego.  
El campo está oscuro.  
Me siento triste y brillante.

### **Ropa**

Me pongo una pollera del grosor de una flecha.  
Un pulóver sin una de sus mangas.  
Un pantalón sin una de sus piernas.  
Una campera sin cuello.  
Rompo la ropa que tengo y la recompongo con papeles de colores.

Así, quiero pasear por la vereda.  
La textura es de un único tiempo.

### **Libros**

En Buenos Aires las calles son de tierra.  
No hay negocios excepto una librería.  
En la puerta están sentados Videla, Massera y Agosti.  
Me encuentro con una amiga que hace mucho tiempo que no veo.  
Queremos comprar novedades pero nos encontramos  
con saldos de crayones y hojas amarillas.  
Nos enojamos con el vendedor. Nos sentimos engañadas.  
Él dice que exhibe lo que hay.  
No le creemos y le decimos que tenemos mucho dinero, que vaya y busque en el sótano.  
El único libro que trae es uno con páginas de pañuelos de papel  
que se deshacen a medida que las tocamos.

### **Premio**

Hay que pensar una iniciativa que entusiasme la creación de contenido para televisión.  
Un viaje.  
Una ballena.  
Una comida.  
Una pareja.  
A un compañero se le ocurre un microcosmos a partir de la pieza trasera de un lavarropas.  
Aprieta el botón derecho y crece una raíz.  
Aprieta el botón izquierdo y crece una raíz.  
Así, de manera equilibrada, crecen tallos, hojas, flores, soles, estrellas, lunas, nubes,  
animales y casas.  
El mundo entra en una mano y se lo mostramos al jefe.  
Pero él no quiere regalos hasta que, a alguno de nosotros,  
se nos ocurra algo que merezca ser premiado.

### **Pisos**

El vértigo es una emoción.  
Yo me temo.  
Una amiga me dice que,  
cuando uno está en el piso de arriba de un edificio  
tiene que pensar que es el mismo piso que está abajo.  
Ella dice que mire los ojos de las cosas.

## **Seleccionada**

Me seleccionan para realizar una beca de arte.  
Subo a un segundo piso en el que el director da la bienvenida.  
Me dan ganas de fumar.  
Bajo.  
Camino de noche por una avenida cercana a mis abuelos.  
No quiero cruzar.  
Un chico me chista con dientes filosos.  
Vuelvo.  
Mis hijos deambulan entre imágenes, que el director asegura, son de vanguardia.  
Vemos una película de una artista que mezcla el documental de animales y el animé ruso.  
La paleta, repite el director, es distraída.  
La obra se produce por una equivocación en el procedimiento.

## **Ejercicio**

Concurro a un taller literario y nos piden que escribamos un poema que pase desapercibido como una heladera.  
Yo no entiendo la consigna pero la relaciono con un color.  
Escribo un poema sobre dos caminos paralelos que existen en el barrio de mi infancia.  
Uno se llama Centenario y Belgrano.  
Ambos comunican ciudades.  
Uno, simboliza el progreso y el otro, el atraso por falta de luz y pavimentación.  
La profesora observa la escritura y me pregunta si entendí la consigna.  
Le respondo que sí por orgullo o porque no me importa que me desapruében.  
Por un pasillo de mi mente busco tinturas acordes a mi color de pelo de nacimiento y no las encuentro, sólo pomadas de zapatos.  
Me miro en un espejo y mi pelo está cubierto de canas.  
Entonces, lloro y mis lágrimas escriben odio la muerte.

## **San Martín**

Tengo que encontrarme con un artista en el Teatro Municipal General San Martín.  
Estoy demorada por la lluvia.  
Llamo al artista y me dice que, hace dos horas, me está esperando para acompañar la propuesta de exposición que le hice.  
Comienzo a apurarme. Son las 17 y la inauguración es a las 19 hs.  
Mi madre se enoja porque me voy sin comer.  
Me hago dos sándwiches de milanesa y le pido que se calle, que es la primera vez que voy a exponer en un lugar tan importante.  
Mi carpeta está en el auto.  
Busco la llave y no la encuentro.  
Así, hasta que logro reunir las obras para ser exhibidas.

Mi madre me acompaña en un taxi.  
Le digo que no tengo las que esperaba mostrar.  
Ella dice que las busque con paciencia.  
Junto recortes de dibujos y papeles de carta de mi infancia en el fondo de una mochila.  
Me quedo pensando en qué iba a exponer.  
Mi madre dice que lo resuelva cuando me junte con el otro artista.  
No tengo opción. Si no tengo que cancelar la muestra que yo misma gesté.  
Cuando llegamos la directora dice, buenas tardes, acá llegó la artista.  
A mí me da vergüenza.  
Temo defraudarlos.  
Él expone papeles calados y yo calo lo que encontré.  
En su obra hay una intención de agujerear la mirada del espectador,  
en la mía, la necesidad de que respiren.  
Un hombre dice que a mi intención le falta maduración.  
Mi madre pregunta, ¿cualquier cosa que hubieras traído es arte?  
Yo creo que expresar es hurgar.

## **Baile**

Quiero bailar.  
Mis hijos me tironean del vestido para que los alce.  
Los hombres me miran y luego al piso.  
Mi cuerpo se entumece.  
Sáquenme igual, pronuncio con la boca cerrada.  
Pero ellos no escuchan el peso de mi cuerpo.  
Sólo mis sonrisas.

## **Jardín**

Estoy en el jardín de la casa.  
Yo a mi mamá, ¿por qué tenés esa cara?  
Yo a mi hermana, ¿por qué actuás con disgusto?  
Mi mamá a mí, es tu permanente saltar por los rincones.  
Mi hermana a mí, ¿no podés venir algún día y sentarte a la mesa?  
Mi mamá a mí, sos una exaltación. Explicame.  
Yo a ellas, son las posturas de la alegría.  
Mi tía a mí, tu mamá tiene razón. Hay algo desmedido en tus movimientos.  
Yo a mi tía, creía que tu cara explicaba lo contrario. Querés quedar bien.  
Mi hermana a mí, las palabras necesitan quietud.  
Yo a ellas, es increíble.  
Mi mamá a mí, los movimientos de tus piernas nos marean.  
Mi hermana a mí, escuchá.  
Mi tía a mí, te tenemos un amor incondicional.  
Mi tía a mi mamá, se va.

Yo salgo a un camino ondulado que, a lo lejos, me hace ver siluetas de fósforos encendidos.

### **Amiga**

Una amiga me regala libros que no puedo dejar de leer.  
No lo hagas, le pido en un idioma invisible,  
¿no te das cuenta la cantidad de cosas que tengo que hacer?  
Como ahora, que estamos sentadas alrededor de la mesa de la cocina,  
sobre la que depositamos los piojos de las cabezas de nuestros hijos.  
Me pedís lo imposible con tus regalos, repito en un idioma de galletitas  
que juntamos del piso.  
Cómo puedo estar en las páginas que me gustan y estar acá,  
aplastando con la yema de los dedos estos bichos  
que se alimentan de la literatura de nuestra sangre.  
Y, en un idioma de peines, le explico que quizá los mejores libros  
sean nuestras conversaciones.  
Para ella la poesía está más allá.  
Para mí, entre la plaga que late con nuestro corazón  
y los sueños que decimos que tuvimos y nunca alcanzamos a contarnos.

### **Estrella fugaz**

Ruido de estrella fugaz.  
Soy parte.  
Tengo un vestido naranja y el pelo suelto.  
Descalza, piso señales de una transformación.  
Tengo el perfume de la intemperie.  
Mis ojos cerrados se agrandan.

### **Abrigo**

Estoy enamorada de un jefe que me pide tiempo.  
Yo le digo que puedo hasta las 3 de la tarde.  
Él dice que lo único que tengo que hacer es completar remitos  
y buscar en un diccionario la palabra quesso o quezzo porque no sabe cómo se escribe.  
Le respondo que me quedo con la condición de no atender a ningún cliente.  
Se va.  
Ellos llegan y me preguntan cosas que no entiendo.  
Tienen trajes celestes y mastican chicles rosas.  
Una chica de 12 años me invita, con dos pistolas en las manos,  
al techo de la casa de al lado para charlar  
sobre la debilidad del arte y el sometimiento contemporáneo.  
Me dice que el jefe está muerto de amor por mí.

Volvemos a la oficina  
y, cuando llega, me regala un abrigo verde hasta el piso con capucha y orejas de oso.

### **Enojo**

Me enojo con la madre de una amiga que la trata como una basura  
por el trabajo que tiene.  
Delante de sus amigos le dice, antes luchabas por un ideal.  
Una cosa es que seas útil y otra, que seas utilizada.

### **Rosa**

Me desprendo de un pintalabios rosa, un peine negro y una birrome azul.  
Las dejo en la vereda de mi casa.  
Por la mirilla de la puerta observo,  
los vecinos no miran los comerciantes.  
El piso que sostiene los cuerpos de la cuadra.  
Sus ojos buscan regalos hacia adelante.  
Yo desconfío de las direcciones.  
Las sorpresas están en todas partes.  
De atrás el viento nos mueve.  
Las hojas de otoño se acercan a lo que me pertenecía.  
Sacan y escriben en la vereda los nombres de los edificios.  
Destapan el maquillaje y se dibujan una cara.  
El peine peina el vacío de manos que sacan chucherías de una bolsa.  
Qué caminos haríamos con las cosas vecinas.  
Si me desprendo de los útiles vivo un acontecimiento.

### **Guitarra**

Camino hacia un edificio en construcción.  
En su cara hay palabras.  
Premio, beneficio, interés, abono, marca, mejor, descuento, porcentaje.  
Por dentro hay carretillas, canto rodado, arena y listones de madera.  
Los anuncios no anuncian el movimiento del cuerpo.  
Me asomo por entre una rendija.  
Una placa de metal separa.  
Dos perros vigilan el aire seco del fresco.  
Un hombre toca la guitarra mientras calienta el almuerzo.  
La funda, con cierre, está apoyada sobre un bolso de lona azul,  
del que sobresale un peine rojo y el tapón de un frasco de colonia.  
No veo al resto de los hombres que se necesitan para alcanzar diez pisos.  
Pero escucho poleas desde el cielo.  
Yo también tengo un bolso negro que me atraviesa el torso.

Que me saco, junto con un abrigo, para quedar en malla y zapatillas de baile.  
El hombre tiene los ojos concentrados en una canción.  
Cerrados, muy cerrados.  
Bailo entre los escombros de la entrada.  
Subo y bajo una montaña de azulejos de colores.  
Existe un vacío entre los cuerpos.  
La posibilidad de una obra en la destrucción.

## **Amar**

Hay hombres que no se conforman con la palabra amante.  
La consideran la obligación de una elección.  
Son rubios.  
Tienen el pelo largo.  
Cuerpos robustos.  
Usan pantalones desgastados celestes.  
Remeras manchadas con lavandina.  
Zapatillas negras con cordones deshilachados.  
Hablan con un hilo de voz que crecerá a medida que declare una verdad.  
Yo desconfío de las palabras.  
Entonces me desnudo para mí.  
Coloco flores silvestres en vasos de vidrio y abro una cerveza que tomo sola.

## **Espejo**

Los ojos de un caballo me reflejan.  
Tengo un pantalón.  
Una remera de manga larga.  
Un saco de lana.  
El pelo suelto.  
Piso plantas de río carnosas.  
Partes de autos.  
Resortes quemados.  
Puertas abiertas por amantes.  
Un chico, detrás, sostiene un globo.  
Los ojos del animal no reflejan el hilo.  
Se vuelve marrón el paisaje.  
Para saber quién soy doy pasos cortos.  
Los pastos me llegan a las rodillas.  
A lo lejos hay tanques con luces.  
Fábricas de las que sale humo.  
El cielo en mis ojos es naranja  
aunque haya chatarra delante de mí.

## **Vestido**

Toco un círculo de goma espuma con alfileres que tienen cabezas de colores.  
Yo no sé coser.  
Yo sé.  
El vestido que imagino.  
De seda rosa con dos cuellos en pico.  
Una hilera de botones dorados  
que unen el piso con el aire que entra y sale por la nariz.  
Mi tijera no precisa moldes.  
Yo los preciso.  
De un tamaño distinto al natural.  
Con cuatro mangas.  
Dos para mí.  
Dos para un invitado.  
Que tenga pensamientos desprendidos.  
Yo no sé de máquinas.  
Tengo dos manos que traspasan un hilo blanco por la cabeza de una aguja.  
La confección se produce si saco el dolor a un objeto.  
Respira por los agujeros que le quedan sin alfileres.  
Ínfimos.  
Como un coral.  
No son ojos.  
Ni lágrimas.  
Hay un vestido de fiesta.

## **Instalar**

Soy parte de un colectivo de arte.  
Una chica y un chico dicen que ellos serán los directores  
porque la estética del mercado los llama por su edad.  
Estamos en una galería y no sabemos cómo será la instalación.  
Todos coincidimos en que lo mejor es improvisar.  
Nos sentamos en el piso y buscamos en nuestros bolsos indicios, preguntas.  
Yo saco una valija con juguetes que ayudan a caracterizarte como una estrella de música.  
Hay hebillas, capas, vinchas, tacos, tatuajes de mentira.  
Una chica se disfraza y comienza a cantar.  
Antes, nos pide que seamos su cuerpo soporte  
y nos da una clase de gimnasia en la que,  
tenemos que contorsionar el pecho y un brazo hacia donde está la canción,  
que retumba el piso que nos sostiene.

## **Casa**

Estoy en una casa refaccionada por personas que no son sus dueños.  
Un gobernador y una gobernadora indican que el desorden es el producto de una vivencia  
y que, no hay que temer que las frazadas estén sobre el piso, y no sobre la cama.  
La política no es lo que uno espera, me dicen, mientras recorro un recuerdo,  
el interés va por un lado y la practicidad por el otro.  
La política transforma un recuerdo en un suceso y me invitan a realizar una excursión  
por el que era el jardín de mi infancia.  
Caminamos entre árboles que ya no me saludan porque perdieron su memoria  
con la llegada de los nuevos inquilinos.  
En un banco de cemento está sentado un amigo  
que me muestra dos parches con la imagen de un arcoíris.  
Uno, se lo pega a la manga de su remera  
y, el otro, lo coloca en la parte de atrás de mi campera de jean rota.

## **Inocente**

Fui violada por un chico con cara de inocente.  
Nadie me cree cuando lo señalo con el dedo.  
Los vecinos exclaman,  
¡si este chico es buenísimo, lo conocemos de toda la vida!  
Y repito,  
yo iba andando en bicicleta, me chocó con la suya, me caí en el asfalto y me violó.  
La familia de él lo desmiente,  
¡no puede ser si mi hijo tiene menos fuerza que un mosquito  
¿cómo explicás el hecho de que no te lo pudiste sacar de encima?!  
Y contesto,  
no,  
no me lo pude sacar de encima.  
Nadie me cree.  
Miro el cielo,  
las retamas silvestres a los costados  
y les reclamo que cuenten lo que vieron  
pero se quedan calladas.  
Igual tampoco les creerían.

## **Amistad**

Nos encontramos con amigas de antes.  
Al vernos nos hacemos pequeñas.  
Los destinos que cada una tomó están a la vista  
somos vidrieras en miniatura de la que, ahora, es una amistad muy rara.

Una chica anti líder se convirtió en periodista  
otra en mamá  
otra usa peluca  
otra en una niña  
otras no sé.  
¿Tendríamos que haber tomado otras decisiones?  
¿Cómo?  
¿Cuándo?  
¿De qué manera?  
Las tres usamos las mismas canciones para bailar  
y se nos corre el delineador de ojos cuando lloramos.

### **Clase**

Estoy dando una clase y un grupo de chicos se enojan conmigo  
porque reprobé sus trabajos  
sin entusiasmo  
sin compromiso  
sin sentimientos.  
Me cercan con sillas hasta que quedo atrapada en un rincón.  
Luego prenden fuego el mobiliario mezclado con bollos de papel.  
Tomo aire por una ventana muy chiquita que tiene esta universidad muy grande  
y sé que voy a morir en un motín de lujo.  
¿Qué hicimos para cobijar a nuestros enemigos?  
¿Con qué fundamentos?

### **Padres**

Mis padres no tienen problema  
con que yo duerma en la calle.  
Y yo tampoco.  
El trabajo nos separa  
las cosas  
mi tiempo.  
Ojalá nunca pasen por la plaza en la que vivo  
una colchoneta nos separaría  
y mis libros también.

### **Bebé**

Busco debajo de la cama  
cosas que supongo se perdieron.  
Llora el bebé y no encuentro.  
Más fuerte hay un rincón

al que no llego con la mano.  
Mirame extendida  
estoy acá  
¿no ves que no llego?  
A encontrarte.

### **Mirar**

No importa que ya no seamos amantes  
pero si nos encontramos de casualidad  
es un absurdo que me trates como a una persona desconocida.  
Me mirás como se miran las flores de un país lejano  
un sueño incompleto  
una hija con la que te peleaste  
la animadora de un baile de película.  
Yo te miro con los ojos de siempre  
y te digo,  
abrazame fuerte como un animal.  
Soy la misma.  
Besame, no mires para otro lado.

### **Propuesta**

Estoy en la casa de mi jefa festejando su cumpleaños.  
Ella está muy bien vestida como sus invitados.  
En un momento, dice al pasar,  
tengo una propuesta para hacerte  
¿te parece bien?  
y yo le respondo que quizá, sí  
o no porque no sé de qué se trata.  
Entonces se enoja y dice, podés llevarte lo que quieras.  
El aire se espesa y no me dan ganas de saludar a la gente que conozco.  
Me quiero ir pero no puedo.  
Unas mujeres charlan sobre cuánto gana una secretaria como yo  
en el Congreso de la Nación.  
Son más de seis mil pesos los que me separan de la fiesta  
la ropa linda  
estar contenta.

### **Desnuda**

Tu amor consiste en darme cosas que nunca voy a poder comprarme.  
Muebles verdes y naranjas que hacen juego con un mantel  
que tiene estrellas que se encienden cuando cenás.

Un reloj cucú que sale de una torre de 20 pisos  
y tiene ventanales con cortinas que dan al río.  
Una cama con un colchón de agua tibia traída de un invernadero lejano.  
Bombones de chocolate con olor a perfume.  
Ropa de buena calidad.  
Perros azabaches.  
Un cuaderno de hojas lisas y tapas de madera pintadas a mano.  
Vos querés que me desnude para vos  
y, yo, te devuelvo los regalos que me gustan tanto.

## **Rayada**

### **Remera**

Para amamantarte me pongo la remera a rayas.  
Blancas y rosas.  
¿En qué colores me verás?  
Apenas abrís los ojos.  
Gatito. Bebé. Bomboncito de mamá.  
Decile hola a la tía.  
Ella es buena. Escucha.  
Cachorro. Nubecita. Pomponcito.  
Dicen que las rayas de las cebras son distintas y que, cada cría,  
tiene que memorizar las de su madre.  
Yo no te quiero perder.  
Esta es nuestra remera presa.  
Te veo frágil.  
¿Cómo me sentirás?

### **Caramelos**

A través de la ventana veo envoltorios de caramelos bailar en el aire.  
El viento los mueve a la salida de la escuela y coloca círculos de colores  
sobre los guardapolvos blancos.  
Yo me acuerdo de que soy chica.  
Mi hijo duerme la siesta.  
Mi hermana salió a trabajar.  
Yo trabajaba hasta que me dijeron, volvé cuando te prepares, fijate tu situación.  
Ellos no entienden y yo tampoco.  
Mis manos no están listas para coser carteras.  
Si no para desarmarlas.  
Quiero una bolsa de caramelos con sabor a frutilla y a limón.

### **Hermana**

Es más chica que yo.  
Más linda.  
Más alta.  
Más flaca.  
Con trabajo.  
Sin hijos.  
Morocha con cabello liso hasta la cintura.  
Siempre con un perfume nuevo en el bolso.  
Una billeterita.

Unas sandalias que encontró en oferta cerca de la estación de tren.  
Un ramo de pulseras doradas.  
Su ropa floreada que recuerda el lugar donde nacimos en la ciudad que adoptamos.  
Ella no tiene novio.  
Y dice que no lo busca para no decepcionarse y que aparecerá como los fantasmas en las noches en que no podemos dormir por el calor.  
Dice que el trabajo es su motor.  
Que la hace levantar y cumplir deseos de vitrina.  
A veces, nos peleamos.  
Yo soy gorda.  
Petisa.  
Ando con la ropa que encuentro desparramada.  
Mi hijo es la decoración de mi cuerpo.  
No quiero trabajar.  
Mis deseos son dulces.  
Yo tuve novios.  
Yo tengo un ex novio que me llama a la madrugada mientras mi hermana duerme.  
Para que no se enoje hablo despacio.  
Ella paga las cuentas y yo limpio la casa.  
Así arreglamos hasta que las cosas cambien.  
Si me encuentra haciendo algo que me perjudica se saca una pulsera dorada y me ata a su muñeca.

## **Televisión**

Yo veo televisión a la tarde como si me reuniera con amigas.  
En esta ciudad no tengo y me doy cuenta que hay mucha gente que busca a otra.  
La televisión me tranquiliza con sus colores, sus palabras y sus caprichos.  
Soy la televisión.  
Mi hijo me mira y le cuento cómo una chica, que tiene mi misma edad, fue abandonada por su madre porque no tenía dinero para darle de comer.  
Un día la madre se comunicó con los padres adoptivos y le dijeron que estaba muerta.  
Cuando ella creció su mamá adoptiva le dijo que no era hija natural y, después de 38 años, fue al domicilio donde la había dejado su mamá biológica y le dijeron que tenía una gemela.  
Ella aparece en la televisión con el impulso de una esperanza.  
Habla sin odio, sin resentimiento, sin echarle la culpa a nadie.  
Su objetivo es encontrar su alma gemela.  
Lloro y una lágrima se cae en el sonajero de mi hijo.  
Él lo agita como si se diera cuenta que necesito el sonido de una caricia.  
Así llamamos a la tarde que, por la ventana, atrae a mi hermana del trabajo.

## **Gajos de mandarina**

Así es la relación que tengo con mi ex novio.  
Se desarma con las manos que sostienen los teléfonos en la madrugada.  
Nuestro vínculo es de aire.  
Que reconduce las ondas sonoras de seres que se necesitan sin quererse.  
Tengo que hablar despacio.  
Si mi hermana se entera, en el cuarto de al lado, me corta la comunicación.  
Ella no quiere que ande, de chiste, con nadie.  
No es el tipo de hombre que necesitás vos, me dice, ni el padre por teléfono para un hijo.  
¿No ves que te quiere de rehén?  
Pero, en la noche, las estrellas golpean el vidrio de mi ventana.  
Brillarás, dicen, y yo creo que la única manera es con amor.  
No sé si habrá otra forma.  
No conozco.  
No recuerdo.

## **Globo**

Cuando la casa está quieta me siento imaginaria.  
Y, si nos movemos me siento real.  
Es una oscilación del ánimo, un péndulo que no controlo.  
Mi hermana sale a trabajar.  
Mi hijo llora de hambre.  
Mi hermana no llama en todo el día por teléfono porque no la dejan.  
Mi hijo se queda dormido.  
Cuando la casa está quieta no me dan ganas de moverme.  
Por qué me movería.  
¿Para hacer ruido?  
¿Para decorarla con mis pasos?  
¿Para no escuchar lo que piensa mi corazón y lo que siente mi cabeza?  
Mejor tiendo la cama así no más y me echo como un perrito que disfruta  
de los rayos del sol que rebotan en la pantalla de la televisión.  
Yo miro lo que otros hablan.  
Mi hijo lo que veo yo.  
Y se produce una constelación de los sentidos que no me animo a tocar.  
Un globo de carne.  
Rosado sobre mi pecho.

## **Disco**

En la casa no tenemos radio.  
La televisión nos informa si va a hacer frío o calor.  
A mi hermana la incomoda que la encienda a primera hora del día.

Me dice, cuando me vaya hacía lo que te parezca pero mientras esté yo,  
te pido que no interpongas imágenes entre nosotras.  
Según ella, yo tengo adicción.  
Dice que si no existiera la televisión la realidad sería más fácil.  
Yo no sé muy bien que significa lo que me pide  
pero le hago caso porque es la única persona que tengo en esta ciudad.  
Hoy por ejemplo, le pregunté si podíamos ahorrar para comprar  
un equipo de música así imaginábamos las letras.  
Pero ella me dijo que no. No le gusta que vaya donde no me llaman.  
Y sé que sus palabras hacen referencia a un tocadiscos que teníamos en la casa  
de nuestra infancia.  
Mi padre a mi madre le decía, estás rayada como un disco.  
Y ella, le pedía que lo limpiara con un producto especial.  
Hoy harán 10 grados, el viento soplará del norte y se espera que la sensación térmica  
ronde los 15 grados.  
Mi hermana es disciplinada como mi madre.  
A mí me resuenan discos de pasta que, por vagancia de mi padre que, nunca compró el  
producto especial para limpiarlos, no pude escuchar más.

## **Sonajero**

Cuando supe que iba a ser madre lo primero que compré fue un sonajero.  
Es rojo y tiene pececitos naranjas.  
El mango es azul.  
Lo llevé en mi mochila durante los 9 meses de gestación.  
Si me olvidaba de que estaba embarazada, por algún motivo,  
el sonido en mi espalda me hacía acordar.  
Yo trabajé vendiendo ropa.  
8 horas por día.  
Entre que iba y volvía se hacían 14 hs.  
El encargado del local con un silbido me decía, dónde tendrás la cabeza.  
Te pido que mires para un lado y mirás para el otro.  
Te pido que hagas la fila en el banco por el cambio y me traés facturas.  
Te pido que acomodes la mercadería y queda en cajas por días enteros.  
Cuando me canse sabés lo que va a pasar.  
Él no sabía lo que me pasaba.  
E inventé un método para prestar atención que consistía en pedirles  
a sus palabras que me esperaran.  
Ellas me entendieron hasta que mi panza creció y el encargado del local me echó.  
Yo estaba carbonizada de rabia.  
Y, gracias al sonajero, la mente producía balbuceos que me llevaron a pedir ayuda.  
Mi hermana se hizo cargo de mis sentimientos.  
Mis padres nunca supieron de mis lágrimas.  
Mi novio se convirtió en ex.

Él que trabajaba a destajo me decía, ¿no ves lo que te pasó por querer tener un hijo?  
¿qué vas a hacer ahora sin dinero y sin casa?  
Yo le decía que por ahí, si entre los dos hacíamos un esfuerzo, la realidad cambiaba pero él no, estaba en contra de los esfuerzos, lo ponían rojo.  
Por favor, le suplicaba, quereme con las decisiones que tomo en el momento.  
Y nada. No hubo caso, decía que los momentos eran para disfrutarlos no para padecerlos.  
Y en ese instante me sentí fuerte.  
Los sonidos me hacen creer que, pronto, retomaré un trabajo con el que vivir con mi hermana y mantener a mi hijo.

### **Sentido**

Cuando me levanto sin despertador siento que, cualquier cosa, en el mundo tiene sentido.  
El sol que no entra por la persiana está afuera.  
La respiración de mi hijo, su panza que sube y baja.  
Mi hermana dormida en la cama, de al lado, con su cabello revuelto en su cabeza donde las ideas parecen desinfectadas.  
La pintura de nuestro dormitorio rosa con guardas de corazones.  
Los cubiertos de la cocina que esperan, sin pedir nada a cambio, que los usemos para hacer algo rico.  
Estos son los días en los que tengo que aprender a guardar las sanaciones en mi cuerpo.  
A diferencia de los días en los que las cosas no me salen como quiero y creo que por eso pierdo ganas.  
Para mí el sentido aparece cuando tenemos tiempo de detenernos en una misma cosa.

### **Desorden**

Soy muy ordenada.  
No trabajo afuera pero trabajo adentro.  
Me levanto, pongo la leche al fuego para la mamadera.  
Preparo el desayuno para los 3.  
Mi hermana se va y deja todo tirado porque sabe que lo voy a hacer yo.  
Se va y, ahí no más, enciendo la tele como si fuera la radio y empiezo a tender las camas, pongo en un balde la ropa en remojo, lavo los platos de la noche anterior, barro nuestra habitación, echo chorritos de lavandina en el baño, riego las plantas, cambio el agua del florero que decora la mesa en la que comemos, anudo bolsitas con pañales sucios, doblo y guardo la ropa.  
Mi hermana tiene el orden en su cabeza no en el lugar que habita y, cuando está por llegar, enciendo un sahumero para que se ponga contenta.  
A veces, me pasa que, cuando no duermo bien, no tengo fuerzas para ordenar el cuarto en el que vivimos.  
Y a mi hijo le digo, mientras le acaricio la frente, no siempre hay que poder lo que otros, tampoco.

## **Perlas**

Amo la televisión porque se parece a volcar una caja con perlas sobre la cama.  
Se mezclan los colores de la pantalla con el acolchado, con mis historias de amor,  
con un collar posible que combine con la ropa rota.  
Mi hijo llora para que no confunda el plano material con el inmaterial.  
Se lastimaría si lo apoyara sobre la cama.  
Y guardo lo más rápido posible los brillantes dentro de mi mente.

## **Iniciales**

A los quince años trabajé para comprarme un anillo de plata y oro  
con las iniciales de mi nombre.  
Lo mismo hice para el cumpleaños de mi hermana.  
Quiero regalarle un anillo a mi hijo pero no tengo dinero.  
Estoy sentada en el borde la cama.  
Él está acostado jugando con una pulsera.  
Miro la mochila que dejé tirada en un rincón del dormitorio,  
la última vez que me peleé con alguien.  
Ella me habla, juntá fuerzas para salir y encargar otro que los hará fuertes,  
si los juntan cuando se queden dormidos.

## **Canciones**

### **Campanas**

Dan din don  
dan din don

así suenan las campanas de nuestro corazón

dan din don  
dan din don

un vestido de recuerdos destejido  
iniciales componen la canción

dan din don  
dan din don

tenemos un castillo  
un patio  
y una catedral

dan din don  
dan din don

la ropa suena más rápido al viento  
dan din don  
dan din don

no hay silencio donde caminamos  
no  
hay

dan din don  
dan din don

soy un perrito salvado del paisaje

dan din don  
dan din don

estás ahí yo te escucho  
y el corazón por más tiempo late.

## **El motor de tu sueño**

Rum  
el motor apagado del auto te espera  
a la salida de tu sueño

ram  
cañas de pescar  
un balde  
los peces muerden

rum  
con el baúl abierto entiendo la noche  
la remera que acompaña tu viaje  
si cierro la ventana te veo igual  
dejás en la vereda un maletín salvaje

ram  
corre una brisa alrededor de un frasco  
las lombrices no descansan  
la huella con verdín  
escribe la palabra aliento

rum  
el motor reproduce el oleaje  
las canciones perdonan el encierro  
gotas sonámbulas se disfrazan

ram  
para captar la duración de la humedad  
quiero tus botas  
goma negra hasta la rodilla  
y dos líneas blancas finitas  
apenas nacen los pies.

## **Sombra**

Lalelilolu  
escuchamos una canción  
vestidas de la misma manera  
cómo fue ese lugar

lalelilolu  
casas bajas





mi abrigo te mira empujar  
pumpumpumpumpum

aprender el paisaje es darle la espalda  
las casas de todos no se parecen en nada  
existen canciones compuestas con clavitos  
planos en el aire sin correspondencia  
pumpumpumpumpum.

### **Autorretrato pintado en un espejo de mano**

Cierro los ojos  
un pote de helado colorea la oscuridad  
lilililililililililili

nuestros hijos no se parecerán a otros  
las sombras de los dos en el espejo  
los harán volar  
lilililililililililili

cardos en la cima de la montaña  
cintas escapadas de un mantel  
habrá flores amarillas  
recibiendo las nubes  
lilililililililililili

sin sandalias la arena quema  
dejo que me alces  
y formamos parte de este cuadro  
que es el paisaje  
lilililililililililili.

### **La casa vieja**

Pum pum pum pum  
latidos en las manos  
derribar la casa vieja  
llantos de niños

pum pum pum pum  
latidos en las manos  
derribar la casa vieja  
achuras en guirnaldas  
el sol quema a esta hora



## **Si dios existe**

¿Yyy?  
ay ay ay  
si dios existe me mostrará la ropa de sus vidas

¿Yyy?  
ay ay ay  
echados en el balcón las estrellas marcan el color de un beneficio

¿Yyy?  
ay ay ay  
les toco el pelo  
para creer

¿Yyy?  
ay ay ay  
el cielo me deja la parte apretada da luz

¿Yyy?  
ay ay ay  
muelas en la boca  
sangre fluyendo  
la piel de las estaciones en nuestras manos.

## **Inflándose**

Bolsa transparente  
ufshhhhhhhhhh  
pulmón de casa

te cedo el poder abecedario  
ufshhhhhhhhhh  
nada grita  
acostada  
el desorden de la mesa es un regalo.

## **Vagón**

En el último asiento  
se me caen monedas en tu hombro  
tramatramatramtramtram

tus manos en cruz

un niño hecho de objetos en tu bolso  
tramamatramtramtram

en el piso miles de huellas te ayudan a hacer pie  
tramamatramtramtram

después de la ventanilla  
las casas  
los árboles  
el cielo  
tramamatramtramtram  
ocultados por la noche

pedís en un sueño  
¿cómo sos?  
un chico quiere tu voz prestada  
tramamatramtramtram

con los ojos cerrados escuchás el ruido  
tramamatramtramtram  
el tren dicta pensamientos del futuro

tramamatramtramtram  
no sé tu nombre  
ni dónde vas  
confío en los sonidos si te miro.

## **Salir**

Crece es salir  
tramamatramtramtram  
chispas del encendedor  
las estrellas son ciertas

pintado en la pared del cuarto un vagón  
tramamatramtramtram  
nos adueñamos del tiempo

bocinas anuncian el movimiento invisible de nuestro corazón  
tramamatramtramtram  
las ideas agitadas se perfeccionan

el viento te agranda los ojos  
tramamatramtramtram

hasta llegar a mi pelo

pocos objetos ayudan a reconocernos  
tramtramtramtramtram  
lejos nunca nos perdimos.

### **No te enojés**

Ooooooooooooo  
no es una salida sacar las llaves del cajón  
si te vas  
pierden el esmalte dorado

ooooooooooooo  
en cambio  
el cielo  
el mantel  
los pájaros  
los cuadros miran

ooooooooooooo  
el sonido de tus cosas cerca  
tus libros nos protegerán

miro a los niños  
en una canasta de mimbre  
salgamos a pasear  
ooooooooooooo

se te va a pasar  
en la casa  
las manos  
comienzan los días  
ooooooooooooo

ooooooooooooo  
el sonido nuestro hoy  
incuba un animal  
cómo será  
quedate.

### **Disfraz**

Si me pongo vestidos en las manos



## Las elegidas

### I-

Somos las elegidas.  
Nos da un poco de miedo.  
Dormimos juntas, nariz con nariz.  
El calor nos descansa las manos, las ideas, los sueños.  
Escuchamos a gente cantar.  
Muy fuerte.  
Descansan en nosotras.  
Sentimos rabia.  
Nos maravilla.  
Nos abrazamos y construimos una heroína.  
Tenemos alas muy grandes con la cara de Mickey,  
los pies con rueditas,  
collares milagrosos que, al juntarse,  
salvan a los niños que se tiran de los árboles.

### II-

Mamá enciende la televisión y nos levanta a todo volumen.  
Nos quiere de a tirones.  
Bajo, más alto, fuertísimo.  
Nos asusta su brusquedad.  
Precipita nuestros sueños que nunca tienen desenlaces.  
La odiamos.  
Mamá toma una hoja y dos lapiceras.  
Dibuja dos líneas rectas que, por momentos son nítidas y, por otros, casi invisibles.  
Nos quiere así, de manera realista.  
Es un cartucho lleno de tinta que se va vaciando de vida.  
Sobre esa marca nos concentramos.  
En ese surco del amor maternal.  
Completamos el paisaje afuera.  
Llenamos la hendidura con casitas.  
Buscamos finales reales para sueños interrumpidos.

### III-

Empezamos a caminar sin rumbo fijo.  
Tenemos pocas cosas en mente.  
Sólo la necesidad de hallar finales.  
Pero, cómo vamos a encontrarlos sino recordamos, exactamente, lo que soñamos.  
La mente blanca, cálida, vaciada, ahora es la casa de un grillo.

Caminamos toda la mañana, escuchando su concierto a destiempo, rebelde, en nosotras,  
un prelude para el recuerdo de lo soñado.  
La música encantada para evocar la señal que desencadene todo lo demás.  
Dejamos a cada paso una letra.  
Un número.  
Cuando volvamos por el mismo camino,  
vamos a leer el poema que nuestros pasos escribieron de la mano de un insecto cantor.  
De animal que llama a otro animal.  
Un poema entre animales.  
Nosotras, brillamos de contentas, porque somos las elegidas, las intermediarias del  
mensaje.  
Lo transportamos para descubrir la entonación exacta.  
Nos detenemos,  
la poesía se interrumpe.  
Vemos la cabeza de un gorrión arrancada del cuerpo.  
El pájaro muerto, con los ojos cerrados y una ramita viva, todavía verde en la boca.  
A partir de ese momento, recordamos el sueño que mamá interrumpió  
con el volumen del televisor.

#### IV-

Estamos las tres en la cama,  
ella tiene un vestido de piel alegre y nosotras, pijamas de plumas.  
Nos viste el silencio.  
Tiene el pelo suelto, muy largo y triste.  
La sombra de un gajo de mandarina.  
Nos acurrucamos en su cuerpo frutal pero salen chispas, palabras sin sentido, gotas de  
agua, tan caliente, que nos quema.  
Se lo agarramos y nos hacemos cosquillas en la cara.  
En un momento, su pincel nos dibuja flores de colores en el rostro.  
En otro, mamá toma dos pinceles y empieza a querernos con realismo.  
Pinta con las dos manos toda la hoja.  
Y, nuestras caras, se manchan de ciervos, lagunas, crucigramas, cucharones de cocina.  
Veo mi rostro en el vidrio de su ventana.  
Está maldito, completo.  
Ahora, se lo tiramos en sentido contrario a las agujas del reloj.  
Lo enrollamos como a un carretel que pierde su tela.  
Con las manos decididas a terminar la labor.  
Ella grita, le duele.  
¡Desgraciadas!  
¡Animales!  
¡Locas!  
Debajo de su pelo batido vemos sus ojos exprimirse,  
la sombra, salir por ahí, por un túnel a nuestro encuentro.

Sí, somos injustas.  
Ella nos da su amor de madre, pintor y nosotras la hacemos sufrir.  
Es que queríamos vernos en un espejo y que se reflejara un paisaje  
por el que pudiéramos soñar.  
Mamá se entusiasmó y nos rayó la cara.  
Somos gorriones, sucios, con hambre, sin canción.  
Con la hendidura en la frente como un tercer ojo.

#### **V-**

Caminamos buscando finales y nos perdemos.  
Vemos a unos chicos andar a caballo,  
tienen el pelo suelto y camisas desabrochadas.  
De sus bocas nacen unas plantas que nunca habíamos visto antes.  
Tienen un tallo negro, hojas rosas metalizadas y flores amarillas muy pequeñas.  
Queremos tener una corona, ser sus princesas.  
Corremos muy rápido hasta alcanzarlos.  
Nos miran con desprecio porque interrumpimos algo muy íntimo,  
el nacimiento de sus plantas.  
Les regalamos caparazones de jacarandá que juntamos por el camino,  
con monedas de cinco centavos adentro.  
¿Podemos ir con ustedes?  
Viajamos juntos y vemos un gato con la patita quebrada, una pareja llorando,  
palomas transparentes, trozos de carne abandonados, cementerios coloridos,  
una señora tirar su alianza de casada desde un décimo piso.  
Cada detalle se acerca a nuestro bosque en carrito, al planeta silvestre, inventado.

#### **VI-**

Le exigimos al caballo que galope.  
Rápido, muy rápido, con todas sus fuerzas.  
Vamos en busca de la carne y del anillo.  
Somos los primeros en llegar.  
Es precioso, de oro blanco, con burbujas de tinta adentro y, alrededor,  
una frase grabada en un idioma que no conocemos.  
Tenemos una estrella en nuestras manos.  
Parece un animal que necesita calor.  
Nos casamos y somos felices para siempre.

#### **VII-**

Tenemos hambre.  
Elegimos un lugar para sentarnos a comer.  
Llegamos a un anfiteatro escondido en la ciudad.

Está abandonado.

Tiene butacas de arena mojada y una fuente en el escenario,  
de la que salen semillas con azúcar.

Parece que estuviésemos cerca del mar.

Nos sentamos y, en silencio, comemos los trocitos de carne abandonados  
hasta que nos asqueamos.

Los espolvoreamos con semillas, con agua, con azúcar pero no hay caso.

La carne abandonada tiene un gusto especial.

Parece cartón, uña, una bolsa de plástico.

Lo que se abandona no conserva ningún rastro de vida.

Comemos la muerte y, para no vomitar, transformamos los trocitos de carne en perlas.

Los nacaramos al sol y hacemos pulseras durante la sobremesa.

Los gatos lamen nuestras joyas como si fuesen dulces.

Nos gusta ver el principio y el fin, a través de las artesanías que creamos,  
aunque nos hayamos quedado con ganas de comer.

### **VIII-**

Metemos la mano en una bolsa y tocamos un conejo.

Miramos la vereda de enfrente, mientras lo agarramos de las patitas para despertarlo.

Le acariciamos el lomo deslumbrante, asfixiado.

Tiene las uñas amarillas y pasto entre los dientes.

Se enoja y nos muerde.

Nos asustamos porque nunca fuimos mordidos por un conejo.

La boca raspa, tiene arena y de los bigotes cuelgan hilos de vino espesos, mezclados con  
papel.

Pronto lo sacamos de ese encierro

y lo adoptamos como mascota.

En el suelo hay flores de palo borracho, secas y perfumadas.

Con ellas le hacemos una corona y un vestido.

No sabemos su sexo pero se lo ve feliz.

Ahora, entre todos, lo llevamos en andas.

El conejo respira por los ojos y se pone a llorar.

### **IX-**

Metemos las manos en una bolsa y sacamos una espada de madera.

Es hermosa.

Tiene astillas tan finitas que brillan a trasluz.

En la punta un colmillo de elefante y en el mango un pañuelo de seda rosa.

Con ella escribimos poemas en el aire.

Cada tanto las personas los presienten.

Los chicos sobre todo.

Somos las elegidas, nuestras palabras son valientes.

## **X-**

Sacamos un conejo moribundo y lo resucitamos con un vestido hecho de flores.  
En el fondo de la bolsa hay pan crocante.  
Lo cortamos en diez pedazos.  
Uno es para el conejo, otro para vos, otro para mí, otro para mamá, otro para papá,  
otros dos para nuestros maridos, otros para las palomas.  
Todos nos quedamos con hambre.  
¿Seríamos capaces de matar con esta espada a alguien para comer?  
La espada saca chispas contra el asfalto.  
En las manos sentimos la retaguardia del calor.  
Con él trazamos una línea divisoria.  
Vos, espada estás ahí, en la cima, cerca de las nubes.  
Nosotras acá, te miramos con admiración.

## **XI-**

Abrimos los ojos y no vemos nada.  
Los cerramos y tampoco.  
¿Estamos vivas o muertas?  
¿Es un sueño o es real?  
Qué se hace con la oscuridad.

## **XII-**

Con un encendedor iluminamos el fondo.  
Con cuidado, quemamos cada pedazo hasta que se achicharra y se deja trabajar.  
Parece un bombón.  
La punta de un helado con palito.  
La cola de un gato.  
Dos ciempiés haciendo el amor.  
Nuestras manos laboriosas hacen un prendedor con forma de araña.  
Tiene ojos risueños, sobrevivientes y una boca muy grande.  
Limpiamos nuestros sacos y nos la colgamos.  
Ahora, es un punto negro con flecos en nuestro corazón.  
El símbolo de nuestros poemas.

## **XIII-**

Los chicos se van.  
Nos quedamos solas.  
Nos da lástima verlos ir porque nos habíamos encariñado.  
Es una separación injusta.  
Nos queremos pero hay deberes más importantes que hacer.

Cavar un pozo, poner manzanas al horno, lavar la ropa, darnos un baño de inmersión.  
Caminamos hasta una plaza y nos sentamos.

El sol pasa entre los huesos y proyecta, sobre las paredes, dibujos color tierra.

No hay sombras.

Para nosotras dibuja el universo entre las garras de un halcón,  
el halcón soltando el mundo y, a nosotras dos, cayendo con un paracaídas  
que parece una armadura de meteoritos súper protectora.

#### **XIV-**

¿Qué se sentirá al creer en dios?

¿Será hacer un globo de chicle muy grande para atrapar, así, a los chicos que nos gustan?

¿Leer una novela larga, entretenida?

¿Sentir escalofríos de emoción por el olor a mandarina que desprende el pelo de las chicas  
que admiramos?

¿Presentir lo que le pasa a la gente cuando cierra los ojos?

¿Tener un ropero lleno de ropa rebuscada siendo las más sencillas?

¿Buscar como espadachines por toda la casa del mundo lo que nos pertenece?

¿Gritar arabescos deformes?

¿Amar y ser odiadas con el mismo movimiento del aleteo de un colibrí?

¿Ser padres buenos, malos, floricultores?

¿Creeremos en dios?

Sí.

Somos las elegidas.

#### **XV-**

Alguien se olvidó una radio, unos auriculares y un paquete de galletitas en la glorieta.

Pensamos que el olvido es un hermoso regalo.

Nosotras, muchas veces, nos olvidamos de levantar los vultos.

Las monedas se escapan entre los dedos para fecundar la tierra.

Y no nos da rabia porque somos las elegidas y encontramos, a cambio, otras cosas.

Esta música, sin ir más lejos.

Una chica canta en un inglés, medio raro, canciones metálicas.

La imaginamos japonesa. Negra. Con un dormitorio repleto de accesorios.

Tomamos nuestras espadas y las usamos como micrófonos.

Nos hacemos vestidos con bolsas de consorcio y juntamos las chucherías  
que están desparramadas en el parque.

Basura y flores.

Bichos y monedas.

Armamos el escenario y cantamos hasta el anochecer.

Somos estrellas de chifón.

Bañadas en el chocolate de la noche.

Sin miedo a la oscuridad, gritamos una canción que no entendemos.

## **XVI-**

Saciamos el hambre con galletitas.

Las que sobran, las cortamos y las desparramamos por la manzana del parque.

Escribimos un poema finito, cereal, imperceptible.

Los niños devoran las palabras porque las ven marrones, espigas, huidizas  
y no lo pueden creer.

A otras, las disolvemos en agua y hacemos bollos con especias.

Pasto, conchilla, flores.

Esperamos un rato y vemos que los pájaros que, estaban escondidos, vienen a nosotras.

Toman la comida en el aire, sacuden los adornos y se la llevan al nido.

## **XVII-**

A las siete de la tarde lo que más nos gusta es estar echadas en los sillones del fondo  
y mirar la televisión.

Bajo las estrellas.

Somos las intermediarias entre las ondas.

De la luz.

Arriba y abajo.

Nos traspasa un volcán sonoro que aturde y deja tibias.

La mente apaga sus poemas.

Los convierte en muñecos cariñosos para que los hagamos dormir.

Somos sus las madres, las permisivas, sin problemas.

Los abrazamos fuerte.

No nos avergüenza decir que así la oscuridad se pasa.

A veces, se ponen a llorar porque prefieren escribir.

Ayer, a uno de ellos se le dio por escribir un poema televisivo.

Cortó imágenes, las mezcló con el sonido de la noche

y se lo dedicó a una constelación que estaba arriba nuestro.

El fue un hermoso turbante que nos mantuvo comunicados con la energía del cielo.

## **XVIII-**

Llevamos los poemas a la televisión.

La audiencia no puede entender cómo nos aceptaron así no más.

Sin carpetas, sin antecedentes, sin pruebas.

Somos lindas, mágicas, valientes.

Si nos rechazan, probamos suerte en otra parte.

Lo nuestro no es el odio, sino el encantamiento.

La audiencia se asusta cuando no ve palabras.

Nos tiene miedo.

Porque prescindimos de ellas.

Escribimos poemas para que se pre-sientan.  
Los sonidos, los conceptos y las imágenes pierden sus fronteras.  
Es como si se estuvieran gestando todo el tiempo.  
Son cataratas, paisajes mutables, oníricos, inmensos.  
Nada definitivo.  
Somos alegres.

#### **XIX-**

La noche da a luz criaturas incandescentes.  
Hay brujas que nos quitan la comida de las manos.  
Hombres con sombrero que sacan la lengua.  
Chicos desnudos que hacen pis en la puerta del supermercado.  
Ómnibus ruidosos transportando toneladas de silencio.  
Chicas con corona y sin brillo.  
Floristas que venden rosarios de madera.  
Perritos con lágrimas, espesas, en los ojos.  
Calles espumantes, sin principio ni fin.  
Telas que cobran vida en una bolsa de nylon.  
Restos de perfumes para nosotras dos.  
La oscuridad anida destinos de cerámica.  
Fragiles, de tierra, maniobrarles para que nos quedemos aquí.

#### **XX-**

Nos sumergimos en la noche.  
La tomamos de un sorbo como un ice cream.  
Hacemos fondo blanco y nos hacemos amigas.  
Escribimos poemas dulces e irracionales.  
Somos dos sirenas perdidas.

#### **XXI-**

Tenemos que regresar.  
Pero estamos perdidas.  
Le preguntamos a la gente cómo hacemos para llegar y nadie sabe decirnos porque nosotras no recordamos exactamente a qué dirección tenemos que ir.  
Estamos embriagadas y perdimos la memoria.  
¿Van cerca o lejos?  
¿Cómo es la casa?  
¿Recuerdan algún número telefónico para que podamos llamar a alguien?  
¿Llamamos a la policía?  
Una mujer muy vieja, que tiene un rodete blanco con cintas de colores  
y un delantal de cocina dorado nos sube en sus hombros y empieza a aplaudir.

Nos sentimos importantes porque, un séquito de personas, nos siguen inconsolables.  
Luminosas, cerca de las de las estrellas.  
Esta vez no sabemos adónde vamos.  
El poema lo escriben los aplausos de nuestro público.

#### **XXII-**

La viejita se cansó de llevarnos a cuestas.  
En un momento dado, dijo, no doy más.  
Estamos sentadas en la rama de un árbol  
abrazadas para no caernos,  
mirando la luna, concentradas en su centro, en su color.  
Tenemos que ser pacientes  
la razón ya va a venir.  
La esperamos con una corona, de palabras, alta,  
construida de brillantes escritos, especialmente, para nosotras.

#### **XXIII-**

La razón viene caminando hacia nosotras.  
Le pedimos que se apure pero se toma su tiempo.  
Parece que lo hiciera a propósito, le gusta vernos sirenas y esclavas.  
Razón entrá. Por favor.  
Rápido que tenemos que volver a casa.  
Se resiste.  
Caprichosa.  
No logramos convencerla.  
Pasa al lado nuestro, pálida sin apetito.  
Llega a la esquina.  
Casi no la vemos y escuchamos que dice, dejo mi sombra, mis jugos,  
por ahí les sirvan de algo.  
Abrimos la boca y tragamos sus restos.  
Nos hacen gritar.

#### **XXIV-**

La furia de la voz, hace que aparezcan dibujos en toda la piel.  
En uno de ellos vemos aparecer el barrio y nuestra casa.  
Nos ponemos a llorar, aún sentadas, en la rama del árbol.  
Las lágrimas escriben un poema.  
Es largo y tiene frío.  
Cada gota congelada marca el camino de regreso.  
Llegamos desnudas.  
En las manos llevamos flores.

Entramos y se las damos a mamá que mira la televisión.

Ella nos besa y escupe las partes secas de los tallos.

Las emprolija.

Nosotras con esos restos escribimos la frase final rumbo a la cama, somos las elegidas.

Mamá nos quiere de manera realista y nosotras también.

## **Ropero**

### **Príncipe de Gales**

Mi abuelo tenía un ropero para él solo.  
De un lado estaban los pantalones.  
Del otro los sacos.  
En las cajoneras las medias, los pañuelos y corbatas.  
Cuando lo abría salía un perfume extraño.  
Una mezcla de olor a oficina, latidos a media máquina y pomada para zapatos.  
Una vez, sin que me viera, saqué un saco Príncipe de Gales.  
Tenía bolsillos.  
Dos a la altura de la cintura, profundos, cenicientos.  
Otro adelante, arriba, llegando al techo de sus palpitaciones.  
Era pequeño, de porcelana, hacía pie. Me gustaba tocar el botón.  
Tres más adentro, a la altura de la clavícula.  
Eran brillosos y tenían secretos.  
Papelitos doblados, monedas, la mancha de una birrome roja.  
Metía la mano.  
La sacaba.  
Y la volvía a meter.  
Pensaba que, así, los secretos irían apareciendo.  
De a uno.  
La última tarde que fui a visitarlo, lo saqué sin que se diera cuenta.  
Por fuera lo dejé intacto.  
Con el perfume de siempre.  
Por dentro, lo recorté.  
Con el forro brillante, tendí caminos, construí el laberinto de ligustrinas  
que tanto quería encontrar.  
Desde entonces, el aroma fue otro.  
El de mi tijera cariñosa.

### **Desavillé**

Tiene fondo turquesa.  
Y arabescos blancos que, al juntarse, con otros forman flores rosas y amarillas.  
Como es de matelase, mi abuela parece una medusa acolchada.  
A la noche titila.  
Es un faro de tela y goma espuma.  
A la mañana, la brillantez de su desavillé contrasta con su pelo revuelto  
y sus patitas sin escarpines.

## **El camisón rayado**

Má, cuando te vas a Buenos Aires te extraño.  
¿Por qué llegás tan tarde?  
Quedarse con la abuela no es lo mismo que estar con vos.  
Ella me dice que me quede tranquila, que no tosa, que ya estás por venir.  
No digo nada y le agarro la mano bien fuerte.  
Para que no se escape ella también.  
No me gustan las noches en Gonnet porque son demasiado calladas.  
Escucho el ladrido de un perro.  
El paso del tren.  
Un disparo.  
Pienso, ¿y si la mataron?  
¿Y si se murió?  
¿Qué haría sin ella?  
Me quedo congelada. Con los pies paralizados.  
Abu, tu cuerpo no calienta.  
Es más grande que el de mamá pero está frío.  
Ella dice, quedate conmigo que te hago fricciones en la espalda.  
Traeme el talco del baño.  
Voy del dormitorio al baño. Pero, antes de volver a la cama,  
paso por la habitación de mi mamá que está oscura.  
Entro, está impregnada de su olor.  
Es una mezcla de blem, jabón en polvo y papas fritas.  
Me miro en el único espejo que hay en la casa.  
Observo las líneas de luz que se filtran entre los vacíos de la persiana.  
Dan directo a su ropero.  
Son señales.  
Camino hacia él escuchando mis pasos.  
Abro un cajón. El primero empezando del piso.  
Y saco un camisón con rayas finitas y una flor azul en la pechera.  
La recorto y me la pongo en el pelo para soñar algo lindo y no extrañarla tanto.

## **Las bombachas de campo**

Una tarde un amigo me preguntó, ¿sabés que tengo mucha ropa para regalar? ¿querés pasar para ver si te quedás con algo?  
Y contesté, me encantó, gracias por tenerme en cuenta.  
A las cuatro y media más o menos, fui a su casa caminando.  
Cuando llegué no lo podía creer.  
Nunca había visto tanta ropa, junta, de hombre.  
Porque mi amigo vivía con sus dos hermanos y su papá.  
Vivía en una casa sin ropa de mujer.  
No se acordaba de ninguna prenda de su mamá.

Ni del camisón, ni de una bombacha, ni de ningún abrigo.  
Nada.  
Desde que su mamá no vivía con él, no se acordaba qué ropa usaba.  
Le digo que no puede ser. Que haga un esfuerzo.  
Pero no quiere. Prefiere no esforzarse. Me dice que yo fui para otra cosa.  
Y tiene razón.  
De la montaña de ropa que había sobre la cama para regalar, saqué un pantalón.  
Una bombacha negra de campo.  
Con muchos botoncitos en la cintura.  
Me la probé y me quedó pintada.  
Como estaba gorda me quedaba semi ajustada.  
Entonces me sentía una gorda sexy. Una gorda con cojones.  
Volví a casa contenta. Como si hubiese ido de compras.  
Era de noche. En la casa no había nadie.  
Aproveché.  
Fui al cuarto de mi mamá a probarme de nuevo el pantalón.  
Fui ahí porque hay espejo.  
Y, cuando me lo estaba abrochando, me dejé llevar por un arrebató.  
Un hombre a caballo se apoderaba de mí y no me sentía sola nunca más.

### **La camisa “cazadora” de papá**

Es blanca.  
Azul.  
Y roja.  
Me gusta cuando no se la abrocha.  
Porque se desparrama.  
Todos los botones tocan el aire.  
Hacen su música.  
Me gusta cuando se la arremanga.  
Porque sus manos se vuelven sencillas, jardineras.

### **Vestido de fiesta**

Me dijiste, hoy me voy a comprar un vestido para estrenarlo a la noche.  
Y yo te quise acompañar.  
Fuimos al centro, encantadas de tener un plan para hacer una tarde de mucho calor.  
Vimos todas las vidrieras y no encontrábamos nada.  
La ropa era tan aburrida como habíamos estado las dos antes de salir.  
Hasta que, en momento, se nos iluminaron los ojos.  
Vimos un vestido con fondo rosa y arabescos de colores.  
Tenía volados en las mangas y una cinta en la pechera.  
Era hermoso.  
Cálido.

Alegre.  
Nos hizo cambiar el humor.  
Nos renovó.  
Vos dijiste, es mío. Yo dije primero que me quería estrenar algo para hoy a la noche.  
Entramos al negocio, te lo probaste y te quedó precioso.  
Te lo compraste y te llevé a tu casa.  
Me quedé pensando en que a mí también me hubiera gustado estrenarme algo tan llamativo en año nuevo.  
Al otro día, cuando hablamos por teléfono me contaste que tu fin de año había sido genial por el éxito del vestido.  
Me dijiste, ahora sí, te lo presto cuando quieras.  
Pero, agregaste al pasar, se manchó y se quemó un poquito con ceniza de cigarrillo.  
Me prestabas eso, un resto festivo.

### **El bermudas amarillo y la remera de los tres helados**

Gracias por haberme regalado este bermudas.  
Es hermoso.  
Me gusta cómo combina con la remera que tiene tres helados, uno amarillo, otro naranja, el último rojo.  
Me refresca.  
Me pongo tu ropa para andar en patines.  
Es liviana.  
Colorida.  
Hace juego con las tardes de verano.  
Patino sola pero me siento acompañada.  
El otro día me preguntaste si quería salir con vos porque estabas extrañando tu remera.  
Yo te dije que sí.  
Que me ponía todo el conjunto para que me lo vieras y te dieras cuenta de lo que sucedía con las tardes.  
Se me pegaban al cuerpo.  
Vos me dijiste, yo voy en bici y vos en patines.  
Me sugeriste que me agarrara del asiento, así iba más rápido que de costumbre.  
Pero qué pasó.  
Fuiste tan poseída, que me caí.  
Te imaginabas mis tardes amigas.  
Lo que no sospechabas era cómo quedaría tu ropa después del sacudón.  
Quedó roja, brillante, acuosa.  
Creo que lo hiciste por revancha, por dolor.  
Así nunca más extrañabas tu remera.

### **La remera azul con tulipanes bordados de mi prima**

Le pedía que se pusiera la remera azul profundo con tulipanes bordados a mano.

Así, miraba las flores en contraste con el fondo.  
Como esa imagen me sosegaba, me quedaba toda la tarde en silencio disfrutando de los sueños que desprendía su remera.

### **La minifalda verde oliva y la remera azul**

Mi prima me pasó su minifalda verde oliva porque le quedó chica.  
Había heredado algo hermoso sin que muriera nadie.  
Como no tenía nada para ponerme arriba, mamá me había comprado una remera azul con tres botones a la altura del pecho que, desde la primera lavada, se oxidaron.  
Con el conjunto usaba zapatos náuticos marrones de hombre.  
Para mostrarme sorpresiva.  
Me pintaba los ojos con dos líneas negras que se fugaban por la cien al horizonte que siempre estaba atrás mío.  
Me sentía intensa con esta ropa.  
Era un árbol joven que sabía que iba a morir.

### **El jogging "Adidas" color verde botella**

La primera vez que me enamoré fue de un chico medio mongui que tenía puesto un jogging "Adidas" color verde botella.  
Yo tenía 7 años y estaba dando una vuelta en una sillita voladora cuando lo vi.  
Él esperaba subirse a la vuelta siguiente.  
Me gustaron sus piernas verdes.  
De langosta.  
La pose quebradiza de galletita Express.  
Las rodillas hacia delante como montes chiquitos a punto de caerse.  
Los pies asomándose de una cueva de vidrio, celestial.  
El color de sus pantalones hizo que me quedara un largo rato mirando su cara.  
Tenía jopo.  
Y el resto del pelo, revuelto, sin mentiras.  
Sus ojos eran bengalas inofensivas.  
Recuerdo su boca abierta.  
De asombro, con toda su baba hacia mí.  
Me enamoró su aura de loro eterno.  
La fragilidad del gesto.  
Lo que dura un envión.  
Una vuelta en sillita voladora.

### **Camiseta de frisa**

Tenía dos.  
Cuando se ensuciaba una, se ponía la otra.  
Una estaba impecable. La usaba para los cumpleaños.

La otra, tenía algunos agujeros en los puños y alrededor del cuello.  
El blanco le despejaba la cara. Los pensamientos.  
Cuando se enojaba, le pedía que se pusiera la camiseta blanca de frisa.  
A mí me daba gusto quedarme toda la noche, al lado suyo,  
cosiendo los agujeros por donde se le iba el calor.

### **Piloto**

No recuerdo bien si era marrón o verde seco.  
A mí me encantaba porque lo hacía frágil.  
Como le quedaba un poco grande se volaba con el viento.  
El piloto lo llevaba a buscarme.  
Entonces me ponía adentro suyo y nos convertíamos en canguros.  
Él era la mamá y yo la hija.  
Su panza era un lugar seguro, inquebrantable.  
Un refugio con los colores de la tierra, en el que me quedaba hasta que dejara de llover.

### **El jumper azul marino**

Estaba embarazada.  
Mi cuerpo crecía para abrirle paso a otra criatura.  
Era una topadora, un volcán, una grúa.  
Tenía la fuerza que imponen las máquinas.  
La certeza para agujerear el piso y parir.  
Como no tenía ropa acorde a la transformación, una amiga me prestó un jumper de  
corderoy azul marino que ella se había comprado, veinte años atrás.  
Iba al supermercado, al gimnasio, a ver danza.  
Parecía una Sarah Kay adulta.  
Vintage por necesidad.  
Una ballena que saltaba por el asfalto.  
El azul marino me daba fuerzas y el corderoy me abrigaba aunque hiciera mucho calor.  
Yo necesitaba tener a punto los motores, caliente,  
estar dispuesta para cualquier eventualidad.  
De un momento a otro ocurrió lo peor.  
Empecé a caminar liviana, el vestido me quedaba flojo, las piernas ya no se asían al suelo.  
Me había convertido en una retama.  
Se cayó el almohadón de cal.  
Polvo a mi alrededor.  
Un pic nic de colibríes me tapó la panza.  
El jumper de corderoy azul marino, después, se transformó en un colchón  
para lo que había parecido una fantasía,  
una ráfaga de corriente eléctrica que vino y se fue.

## **El enterito rayado**

Tenía rayas finas.

Blancas y color ladrillo.

Muchos botones que unían el pecho a la panza y la panza a los pies.

Los dos colores se mimetizaban con su pelo y la hacían más rojiza, más manzana.

Con el enterito puesto era una fruta graciosa aunque llorara todo el día.

Los pies apretados me daban ganas de besarla aunque no supiera qué más hacer para que volviera el silencio a la casa.

Las manos tiesas, que el enterito dejaba al descubierto, se unían a las mías.

El enterito nos unió.

Cada una de sus rayas para siempre.

## **Malla**

Era enteriza.

Con aros y breteles pinzados.

Tenía los colores del arcoíris pero mezclados.

Era una piñata, elástica, festiva, grandota.

En mi malla entraban muchas personas.

Me ponía contenta porque recibía visitas con solo vestirme y tirarme al agua.

## **Familiares**

### **Adentro**

Estoy adentro de un caballo.

Le pido que camine despacio porque me siento mal.

Cuando me repongo, le digo que galope con todas sus fuerzas.

Quiero sentir desde adentro los humores que produce una bestia encantada.

### **El plan**

Mi primo quiere verme después de la última pelea.

Entonces idea un plan.

Me invita a hacer una instalación en su primera exposición individual.

Eso sí, dice, hacela con lo que encuentres.

Esta noche es mía.

Voy a la cocina porque, por lo menos, me da un rincón de un momento especial.

Hago una instalación con dos manzanas.

Una roja y otra verde.

Las recorto para encastrarlas, las dispongo en una silla

y, alrededor, escribo con témpera blanca la palabra sueños.

Estoy alegre y les pido a dos chicos que me hamaquen.

Mis lágrimas de antes tejen un vestido fosforescente.

### **Una lámpara**

Para fin de año, con mi familia, colocamos una licuadora en el techo  
y agregamos:

bananas

manzanas

mandarinas

uvas

peras

ananá

sandía

melón

kiwi

la cerramos y la encendemos.

Cada fruta, al licuarse, emana una luz de color.

Son tan potentes que iluminamos todo el barrio.

## **La casa inventada**

Mi hermano se adueña de un terreno con una pileta abandonada.  
Construye un quincho con adobe de quintas cercanas y cemento de contacto.  
Planta treinta y cinco árboles, uno por cada año cumplido.  
Recupera la pileta y la hace más profunda.  
Adopta a los chicos del barrio que tienen calor y les enseña a nadar.

## **La preocupación**

No sé cómo vamos a hacer para acomodarnos en un departamento tan chico.  
Nosotros que estamos acostumbrados a esta espacialidad.  
Vos estás ahí.  
Rita allá.  
Y yo aquí.  
Cada uno tiene su lugar.  
Pero ahora que tenemos que dejarlo  
Te juro que no sé.  
Me da miedo que terminemos asfixiados.  
Qué casas horribles hay por el dinero que tenemos.  
Podrían ser pequeñas y hermosas.  
Qué es lo que nos sobra.  
Hojas blancas y bolsas de supermercado.  
Dibujamos el plano en mi sueño.  
Y cuando nos levantamos la construimos.  
Es blanca.  
Hay Luz.  
El viento entra por la chimenea y sale por las ventanas.

## **Obra de arte**

A mi hermana menor le regalo tres cuadros de setenta por un metro  
y dos cuadros de cuarenta por treinta centímetros.  
A mi hermana mayor le regalo tres cuadros de veintiocho por veintiocho centímetros  
y dos cuadros de quince por veinte centímetros porque le gustan las cosas chiquitas.  
Las obras están pintadas con colores pasteles.  
Tienen letras y números para descifrar.  
Cuando se los doy  
ellas dicen, gracias pero les faltan terminación.  
Me pongo furiosa.  
No entiendo cómo critican el amor,  
cómo critican obras de arte.

## **Buda**

Con mi hermana inauguramos una tienda esotérica.  
Entre otras cosas, vendemos velas con forma de budas.  
Encendemos tres.  
Una roja, otra azul y una blanca.  
En un momento, el buda blanco sale volando por la ventana.  
A mi hermana le digo, este buda es un peligro. Puede incendiar la ciudad.  
O cumplir los deseos de todos, contesta.  
Si es así, el buda abandonó nuestra suerte, porque se fue.

## **Dorado**

Mi caballo dorado está agónico.  
De todas maneras, le di yogurt de vainilla a la mañana.  
Lo miro de cerca para que se quede tranquilo.  
Me pongo patines de algodón para no despertarlo durante los ratos que duerme.  
Mi caballo dorado murió y lo ponemos en un ataúd.  
Pero de golpe, nos sorprende con un relincho.  
Alza sus patas hacia el cielo y fija su mirada en una estrella.  
Murió con los ojos abiertos y el cuerpo expansivo.  
Como si quisiera seguir caminando.  
Tenemos que construirle otro.  
Porque se niega a entrar en el que estaba.  
Somos carpinteros de una estrella, tal cual quedó su cuerpo, después del último adiós.

## **El nacimiento de los recipientes**

Dorado agoniza.  
Yo lo miro desde la cocina.  
Estoy a punto de ir con él.  
Me detengo.  
Ocurre algo sorprendente.  
Los potes de telgopor, sin helado, que dejamos la noche anterior sobre la mesada comienzan a dar a luz potecitos blancos.  
Espacio salenn cada unon con su tapa.  
Veo un nacimiento dulce antes de escuchar a mi caballo.

## **La vuelta al mundo**

Estamos felices.  
En un descampado de La Plata crean un parque de diversiones  
Cuyos juegos funcionan sólo en la oscuridad.  
Es de noche y mi papá dice, las llevo.

Al único juego que subo es a la vuelta al mundo.

Quiero viajar sola.

En un momento, la rueda se detiene.

Justo en la cima.

Cerca de la luna.

En ese instante comprendo que la soledad es una sensación fría y móvil a la vez.

## Poemas en el jardín

I-

Salimos al jardín  
y nos acostamos debajo de los plumerillos rojos.  
El viento los deshoja y nos tapa la nariz.  
Nos gusta respirar por la boca  
mientras olemos su caída adentro nuestro.  
Nuestra mudez contrasta con lo que vemos,  
corolas súper lúcidas y frágiles de espaldas al cielo.

II-

Tenemos calor.  
Y, como no podemos llenar la pileta resquebrajada,  
inundamos el jardín  
gracias a las medianeras de los vecinos que contienen el agua.  
Nuestras cabezas embarradas levantan capas escondidas.  
Las caras de nuestros animales hechas con huesos.

III-

El ciruelo está muerto.  
Sin embargo, queremos que alimente a los chicos del barrio.  
Compramos ciruelas y las ponemos dentro de adornos de navidad.  
Compramos campanas y las ponemos dentro de las ciruelas, dentro de los adornos de navidad.  
Nos sentamos debajo y esperamos la reencarnación de la imaginación.

IV-

Tendemos el mantel de la abuela sobre el pasto.  
Tenemos sed de flores.  
Entonces, recortamos pétalos y, con agua, los ponemos dentro de una licuadora.  
Tiramos gotas violetas, rosas, amarillas y negras.  
Hacemos un cuadro de jugos arrancados y esperamos  
a que el sol traspase los colores  
los bichos salgan de sus cuevas a lamerlos  
quede el recuerdo pegoteado.

## V-

Sentadas, en el gabinete de gas, jugamos a que el sol nos deje o no, ver lo que pasa alrededor.

A veces, nos encandila y nos da rabia porque oímos que alguien pasó y no nos quiso decir su nombre.

Otras, hace que la nitidez no nos sorprenda.

En un momento, el paisaje se vuelve impresionista.

Perdemos la noción de los contornos.

No sabemos dónde empiezan nuestros cuerpos, dónde el de las planta, dónde el de los hombres que, pensamos, iban a visitarnos.

## VI-

El árbol de naranjas que se apoya sobre la ventana de nuestro dormitorio murió.

A él no podemos decorarlo porque sus raíces levantaron el piso de la casa.

Llega el jardinero y le preguntamos dónde lo va a enterrar.

Y nos explica que, a la noche, lo recogerá el camión de la basura.

Nos asusta que la muerte sea tan fácil.

Que, de un momento a otro, escondan en un lugar lejano las ramas que vimos toda una vida.

Entonces, lo cortamos siguiendo el camino de sus años hasta obtener collares, anillos y sombreros de cada hendidura.

## VII-

Nos sentimos extrañas.

Nos movemos, de un lado al otro, dulces y miedosas.

Alguien, adentro, produce lo que nos pasa

y nos comunicamos, cada una en un rincón, a través de un hilo de voz carnal.

A nuestro alrededor, la perra.

Las tres, a tiendas, vamos llamando a sus cachorros.

adoptamos a sus hijos y nos convertimos en madres en el jardín de la noche.

## VIII-

Salimos al jardín.

La tierra empieza a temblar.

No le gusta cuando nos faltan los zapatos.

Tiramos agua tibia sobre la tierra y enterramos los pies.

Nos peleamos inmóviles, con la fuerza que da la incapacidad.

## **IX-**

Hay que desmalezar el jardín.

Dejamos que el pasto fuera demasiado lejos.

Nos alcanzó la frente.

Las manos.

Enredó los pensamientos.

Hay que podar, rastrillar y sacar cardos, lombrices, el peligro.

Elegimos música y encendemos nuestros cuchillos.

Somos parte de un recital vegetal en nuestra propia casa.

## **X-**

Hacemos una gruta con pájaros de colores.

En el subsuelo ponemos la cama.

En el primer nivel dos sillas y una mesa con un florero en el medio.

Más arriba, en un costado iluminado por la noche, los árboles arrancados por tormentas.

Más arriba, en el otro, una caja con semillas.

En el pasillo, una caparazón de tortuga, dientes de liebres antiguos, flechas en bestias milagrosas.

En el piso diez, los sueños cumplidos.

Afuera, el paisaje haciéndonos.

## Secundaria

### I-

En el patio, sobre una loma de pasto congelada  
hago un agujero para extraer lo que haya adentro.  
Mirá mi instrumento, le digo a un chico que pasa por ahí  
y que valora las interrupciones del paisaje,  
es una perforadora convertida en lapicera.  
Me la pide y le concedo el gusto.  
Sus ojos brillan con regalos.  
Prueba una vez y se cae polvo,  
la prueba de nuevo y siente seguridad.  
Sigue el trabajo hasta que suena su timbre interior y me la devuelve.  
Yo no tengo silbatos en los bolsillos y sigo la perforación a escala microscópica.  
La mañana entera me lleva sacar escombros que, guardados en una cajita de cartón,  
me ayudan a entender mi lugar en la intemperie de los libros.

### II-

En las inmediaciones del colegio hay  
Vidrios rotos  
bicicletas con las llantas pinchadas y los manubrios torcidos  
un hormiguero seco por la helada  
pochoclos sin azúcar  
aberturas que esperan ser puestas en sus lugares  
tubos azules de biromes sin tinta.  
Restos de otro aprendizaje.

### III-

Del deber me río  
fuerte  
con otros  
hasta que me atraganto y un profesor, en cambio de ayudarme a respirar, anuda la solapa  
de mi guardapolvo.  
Una amiga pide auxilio.  
Los postes que sostienen el alambrado nos escuchan.

### IV-

Escaparse es una forma de acercarse a uno mismo  
aunque el lugar que nos recoja sea árido.  
Una ruta comunica un lugar que no conozco con mi barrio.

Pasan a toda velocidad decenas de autos de colores que no me ven.  
Una gaviota me ensucia el delantal  
un árbol tiritita al lado mío  
un perro se mete en una zanja  
una bolsa de basura me enreda los pies  
una vecina frena su bicicleta y me pregunta, ¿qué hacés a esta hora por acá?  
¿Soy esto que me pasa?  
¿O camino por un descampado que conozco a la perfección?

#### V-

Veo a los chicos pudientes con sus ropas nuevas  
maneja los autos que les prestan sus padres  
y sus amores de viernes y sábados por la noche.  
Sus risas decoradas con osos de peluche  
los deberes cumplidos  
el futuro claro  
el horizonte del día tangible y vivaz, una moneda.  
Veo a los chicos pudientes luchar por una casa que contenga la diversión del mundo  
practicando las poses, las costumbres, el maquillaje, las pisadas de deportes extranjeros.  
Si fuera como ellos me envidiaría.  
Tener un ideal del que formar parte lo que para mí es desolación.

#### VI-

¿Cuántos dibujos del ser mueren al ser tachados por un maestro en los márgenes de una hoja?

#### VII-

El rechazo de los chicos pudientes hacia nosotros que, no sabemos quiénes somos,  
pero pudientes no, es magnífico en comparación a la indiferencia del resto.  
Mientras ellos escupen manzanas al lado nuestro  
el resto se las lustra.  
Mientras ellos se burlan  
el resto mira para otro lado por vergüenza.  
Mientras ellos se ríen con voz chillona al vernos pasar  
el resto lo hace murmurando.  
Mientras ellos nos muerden por los paseos que no damos  
el resto repite en sus parlantes la música que los congrega.  
Mientras ellos se tiran de los árboles  
el resto crea un espectáculo con aplausos.  
Mientras ellos nos persuaden con la marca de sus relojes  
al resto les es indiferente el tiempo.

Mientras ellos tironean de nuestros vestidos  
saco una fibra y dibujo joyas en el piso del aula.  
Ellos se tropiezan.  
El resto las cree invisibles.

#### **VIII-**

El frío de la casa  
el frío de la mañana  
el frío de la media mañana  
el frío del mediodía  
el frío de la media tarde  
el frío de la tarde  
el frío de la tardecita  
el frío la noche  
el frío de la escuela.

#### **IX-**

Escucho a unos chicos criticar a otros chicos.  
Esos chicos, a su vez, criticar a los que los critican.  
Ecos de críticas retumban cerca de las puertas y suave al aire libre.  
Visualizo éstos últimos y los choco con mi bicicleta  
con un palo de escoba que encuentro tirado  
con mis zapatos  
con un perro perdido que no sabe cómo llegó hasta acá  
con una mochila.  
Me gustan los sonidos que se producen entre las palabras, más que las palabras.  
Yo no critico  
atropello.

#### **X-**

En el patio hay montañas de cemento  
una mezcladora tumbada sin manubrio  
una bolsita blanca de nylon con un par de zapatillas y una camiseta roída  
colillas de cigarrillos formando un camino hacia el fondo de la tierra  
nubes grises que se reflejan en un charco que, desde hace mucho tiempo,  
el suelo no absorbe  
rollos de alambrado nuevos  
unos cuadrados de césped recién rasurado  
voces chicos que vienen a esconderse detrás  
Y, muy de vez en cuando, unos pájaros altos que miran para otro lado,  
mientras caminan a picotear las migas de galletitas que cayeron de mis las manos.

Ellos no saben qué me pasa pero yo los observo como si supieran.  
¿Por qué los miro con esa intención?  
A veces, me siento sola.

#### **XI-**

¿Qué futuro imagino sentada en esta silla?  
¿Quién seré?  
¿Cómo?  
¿Parecida a alguien?  
¿Muy distinta?  
¿Le perteneceré al mundo como ideal o como otra cosa?  
¿De qué manera el tiempo se apropiará de mí?

#### **XII-**

Los compañeros señalan con sus lápices a una chica que vino al colegio sin pantalón.  
La apuntan por, lo que consideran, una provocación.  
La chica no llora parece perpleja por lo que incita un descuido  
y en esa quietud se deja tocar, decir, oler.  
Vive un olvido en carne propia.  
Nadie la ampara.  
Ni siquiera yo con unas hojas pegándolas a sus piernas.

#### **XIII-**

Una compañera tiene útiles que sus padres compraron en Francia  
después del exilio en Argel.  
Trae gomas, lápices, cuadernos, ganchos, figuritas.  
Observo una cinta adhesiva que sobresale brillante de su cartuchera  
me quedo dormida sobre el pupitre  
y sueño que soy la cinta que usan en la aduana  
para embalar paquetes que nunca sabemos qué ideales transportaban.

#### **XIV-**

A escondidas me doy gustos del desorden.  
Con los pies amontoño las hojas del otoño en un rincón del patio  
y las quemo con un cigarrillo.  
Hay una precariedad brillante en la fabricación de lo que nombra el cuerpo.

#### **XV-**

Como una gracia mis compañeros me cortan un mechón de pelo.

En la cabeza me queda un hueco  
un dolor  
una isla desolada.

Devuélvanmelo, les pido.

Pero en vez de dármelo lo atan a los rayos de una bicicleta  
que enganchan a un ventilador de techo.

Después, lo encienden y mi pelo pinta sobre las paredes del aula  
¿por qué no logro alcanzar lo que me pertenece estando tan cerca?

## Camino

Madrugada  
bocinas de un tren  
recuerdo de tu pelo  
nos fuimos alejando.  
Abro los ojos  
camino por una habitación  
que tiene el mismo piso que la tuya  
no hago ruido  
estoy descalza.  
Respiro profundo mirando por una ventana  
hacés un gesto de cariño  
y tocás las orejas de un perro que duerme al lado.  
El humo que sale de tu boca  
derrite la escarcha que separa nuestras casas  
tu cuerpo inmóvil  
transmite algo así como,  
te estoy queriendo otra vez  
pero a mí los pensamientos no me conducen  
los ruidos te despiertan en mi sueño.  
Un tren pasa a buscarnos  
me cambio de ropa  
y coloco anillos para reconocerme.  
Silbás mientras esperás  
una imagen distinta a la que pasa.  
Dejás un señalador en la página de un libro  
apagás un cigarrillo  
desenvolvés una pastilla  
tus ojos se electrificaron.  
Abro la ventana  
nadie arropa la noche  
los pájaros duermen  
quizá alguien me traiga algo  
una remera  
un papelito con tu nombre.

## Poemarios

Una burbuja en el pico de una botella \*

Estado

Rayada

Canciones

Las elegidas\*

Ropero\*

Familiares

Poemas en el jardín

Secundaria

Camino

\* Nota:

Una burbuja en el pico de una botella fue publicado por Eloísa Cartonera en el año 2020;  
Las Elegidas y Ropero por Belleza y Felicidad y Poemas en el jardín por Zorra Poesía  
durante el año 2009.

Gracias infinitas a María Gómez, Washington Cucurto, Fernanda Laguna y Noelia Rivero.

## **Tamara Domenech**

La Plata, 1976. Vive y trabaja en la Ciudad de Buenos Aires. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Diplomada en Gestión Cultural (UNSAM), Profesora del Nivel Superior (UTN), escritora, editora y artista visual.

[tiempodorado.com](http://tiempodorado.com)

[tamaradomenech.blogspot.com](http://tamaradomenech.blogspot.com)

[edicionespresente.blogspot.com](http://edicionespresente.blogspot.com)

[www.instagram.com/tadomenech](http://www.instagram.com/tadomenech)